

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo: **ISAAC DAVID GRIJALVA ALVEAR** con **CC. 172290762-1**, autor del trabajo de graduación intitulado: **“ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL ACERCA DE LA MEMORIA”**. Estudio realizado en el Proyecto de Psicología para Neurólogos de Sigmund Freud, previo a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGO CLÍNICO**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, julio 2019



ISAAC DAVID GRIJALVA ALVEAR
CC. 172290762-1

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PSICOLOGÍA CLÍNICA

**“ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL ACERCA DE LA
MEMORIA”**

Estudio realizado en el Proyecto de Psicología para Neurólogos de Sigmund Freud.

AUTOR:

ISAAC DAVID GRIJALVA ALVEAR

DIRECTOR:

MTR. BECQUER ADONIS REYES SOLÍS

QUITO, 2019

“¿Recuerdas? Oh, ¡yo no haría eso! Recordar es peligroso, encuentro el pasado un lugar tan aburrido y ansioso. “El tiempo pasado” supongo que lo llamarías. La memoria es tan traidora en un momento estas perdido en un carnaval de delicias, con conmovedores aromas de la infancia, el centellante neón de la pubertad, todo ese sentimental algodón de azúcar... Al día siguiente te conduce a un lugar donde no quieres ir, algún lugar oscuro y frío, llenado con la humedad, ambiguas formas de cosas que esperarían fueran olvidadas. Los recuerdos pueden ser viles, repulsivos, pequeños brutos como los niños supongo, jajaja. ¿Pero podemos vivir sin ellos? Los recuerdos son sobre lo que nuestra razón está basada, si no podemos enfrentarlos, negamos la razón misma ¡Aunque ¿por qué no? no estamos por contrato atados a la racionalidad ¡No hay una cláusula de cordura! Así que cuando te encuentres trabado en un desagradable tren del pensamiento dirigiéndose a lugares en tu pasado donde el gritar es inaguantable, recuerda que siempre hay locura. La locura es la salida de emergencia. Solo tiene que caminar hacia afuera y cerrar la puerta en todas esas horribles cosas, que te pasaron puedes encerrarlas para siempre.”

The Joker en “The Killing Joke”.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	v
ABSTRACT	vi
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: DESCRIPCIÓN DE LA MEMORIA EN PROYECTO DE PSICOLOGÍA PARA NEURÓLOGOS.	3
1.1. Breve recorrido de las representaciones construidas del aparato psíquico en Freud. ...	3
1.2. Definición y Recorrido de Proyecto de Psicología para Neurólogos	7
1.2.1. ¿Que lugar tiene la neurona en Proyecto?	9
1.2.2. ¿Cómo funciona el aparato en el Proyecto?	10
1.2.3. Sobre la memoria en Proyecto.....	16
1.3. Representación.....	20
1.3.1. Circuito de la representación	20
1.3.2. Representación- palabra / representación- cosa.....	23
1.3.3. La cosa del mundo.....	29
1.4. Lacan y la memoria.....	30
1.4.1. Acerca del concepto de repetición.....	31
1.4.2. Reminiscencia, Rememoración y memoria simbólica ¿caras de la repetición? ..	33
CAPÍTULO 2: EL REGISTRO DE INSCRIPCIONES.....	39
2.1. Huellas mnémicas	39
2.1.1. Cuatro puntos útiles de una cierta clasificación de lo mnémico.....	39
2.1.2. ¿Qué son las huellas mnémicas?	42
2.1.3. Un breve recorrido de las formulaciones sobre el problema mnémico en Freud. 42	
2.2. Olvido (y/o) recuerdo.....	47
2.2.1. Una historia desmemoriada	47
2.3. El objeto reencontrado	50
2.3.1. El problema del dolor y el recuerdo, condición antieconómica.	50

2.3.2. Nostalgia.....	52
CAPÍTULO 3: REALIDAD PSÍQUICA	57
3.1. Realidad Fáctica	62
3.2. La Cosa	64
3.2.1. Palabra	68
3.2.2. Afecto	70
3.3. Angustia	71
3.4. La creación ex nihilo.....	72
4.1. Conclusiones	74
4.2. Recomendaciones.	76
BIBLIOGRAFÍA	79
ANEXOS	84

RESUMEN

El recuerdo es efecto de la inscripción de un registro singular de marcas, de huellas mnémicas no prevenibles de su afectación y efectuación en el hablante. En lo cotidiano se utiliza la palabra memoria en referencia a algo claro, simple, transparente, o se lo clasifica en cuanto a ciertos usos, y alcance de almacenamiento y temporalidad. La memoria tendrá un lugar como como mecanismo, y un pasaje a ser vista como una función. En este caso en particular ha sido trabajada en su tangencia con el concepto de la repetición. Interrogarse por la memoria ha permitido problematizar la verdad, el supuesto origen o cronología de lo primario. El papel trascendental del ficcionar en el recordante. Ese hablante que rememora y construye una dialectización entre la realidad efectiva y su realidad psíquica. Esa construcción particular en la que recorta las cosas del mundo con sus palabras. Palabra cuya función no será la de la comunicación, sino la del rodeo ante el lugar excéntrico de *das Ding*. Y es justamente *das Ding* lo que produce ese otro tipo de registro de inscripciones que opera fuera de un sistema de representación del cual en Proyecto de psicología para neurólogos se avizora, mostrando que aquello que no se registró, en tanto fenómeno o factum, pulsa a una búsqueda incesante.

ABSTRACT

Remembrance is an effect of the inscription of a singular registry of marks, of non-preventable mnemonic footprints of their affectation and effectuation in the speaker. In daily life the word memory is used in reference to something clear, simple, transparent, or it is classified according to some uses and reach of storage and temporality. Memory will have a place as a mechanism, and a passage to be seen as a function. In this particular case it has been worked in it's tangency with the concept of repetition. Working the concept of memory has allowed to problematize the truth; the supposed origin or chronology of the primary, the transcendent role of fictioning in the rememberer. That speaker who rememorates and builds a dialectization in between the effective reality and his psychic reality. That particular construction in which he cuts the things of the world with his words. Words which functions won't be the ones of communication, but of surrounding the eccentric place of *das Ding*. And it is exactly *das Ding* which produces this other type of registry of inscriptions that operate outside of a system of representation, in which in Project of psychology for neurologists is envisioned showing that which hasn't been registered, phenomenon or factum, pulses to a relentless search.

INTRODUCCIÓN.

La razón que motivó el presente recorrido, es la de poder capturar y delinear la lógica y los elementos que en las representaciones se hallan constantemente cuestionados, los cuales son puntales en las preguntas que se han planteado, como el lugar de la percepción, de la memoria, de la conciencia, en el aparato psíquico.

El esquema representacional del aparato que se profundizará será el que corresponde al “Proyecto de psicología para neurólogos” o “Proyecto de psicología” (Entwurf einer Psychologie) de 1895, titulaciones aportadas por quienes lo publicaron, pues la versión original no llevó título, o al menos no el lugar de encabezado. Resulta importante mencionar que los compiladores de dicho texto fueron Marie Bonaparte, Anna Freud y Ernst Kris (Freud,1895/1992,pág.325).

El texto que se muestra como base de esta disertación “Proyecto de psicología para neurólogos”, denominado en adelante como *el “proyecto”*, se ubica en un contexto histórico que lo desborda entre los decires y los dichos. Se puede afirmar que es un texto bisagra entre los ejes; la refutación del localizacionismo, la pregunta clínica por lo que la histeria traía y atraía, y ese empeño médico y de formación neurológica que seguiría impulsando a Freud.

En este recorrido se planteará la pregunta por el lugar de la neurona, como se la entiende y trabaja en el texto. Así como las operaciones o juegos de escritura que se generan, recomendación que aporta Lacan para leer esta obra, llevando a dilucidar la construcción conceptual que se podría plantear de la memoria en esta obra.

Es necesario mencionar que esa construcción responderá y estará jugada con lo que se entenderá por el concepto de repetición y los diferentes alcances que este concepto tendrá en la elaboración de Freud desde la lectura de Lacan. Aquello responderá la pregunta que se formuló: ¿Qué tipo de registro de inscripciones, que opera fuera de un sistema de representación, es del que Freud hablaba en el Proyecto de psicología para neurólogos?

A su vez, se marca un recorrido de la importancia del concepto de representación y su lugar en la elaboración freudiana, así como las diferenciaciones que aporta el concepto de representación-palabra y representación-cosa en tanto localizadas, en un lugar no geométrico, pero sí funcional y tópico, para entender la operación de la represión y el acceso a la producción de los contenidos psíquicos.

El primer capítulo de la disertación contiene un breve recorrido de las representaciones marcadas como esquemas del aparato psíquico elaboradas por Freud a lo largo de su construcción teórica.

En el segundo capítulo se pretende plasmar la forma en la que opera el registro de inscripciones junto con el lugar de las huellas mnémicas en la teoría freudiana. Se despliega la elaboración que Nestor Braunstein (2012) realiza y dialectiza, entre ciertas concepciones de la memoria en el ámbito de las neurociencias, y la lectura que se podría ubicar de esos fenómenos en el campo psicoanalítico específicamente en la teoría de Freud y Jacques Lacan. Así se avanzará con la indagación del moebiano dueto del olvido y recuerdo, el cual buscará ser ejemplificado por un texto olvidadizo, pero imposible de olvidar, como “Cirugía psíquica de extirpación” (1941) de Macedonio Fernández. Este permitirá desembocar en el tratamiento de una palabra cotidiana como la nostalgia a la cual se la trabajará como teniendo lugar de afecto. Esta tiene tangencia con la condición del objeto reencontrado, importante en la obra freudiana.

Por último, en el tercer capítulo se plantea la dialéctica que existe entre el concepto de realidad psíquica y la “Wirklichkeit”, que ha sido prudentemente traducido en las Obras completas de Freud (1992) de la editorial Amorrortu, como *realidad efectiva*. Posteriormente se elabora una reflexión “alrededor” del concepto de *Das Ding*, campo que nos afronta al alcance que Freud da al lugar del principio del placer ubicado más allá del principio del placer. *Das Ding* es un lugar operacional necesario para ser bordeado en tanto produce el vacío. Frente a este campo, tanto la palabra como el afecto, tendrán funciones que permitirán dar cuenta de forma retroactiva sobre la operación de *Das Ding*.

De esta forma, se finaliza con una reflexión sobre el vacío, lo exnihilo y su relevancia en tanto “introduce en el mundo natural la organización del significante” (Lacan, 1959-1960/2007, pág.258).

CAPÍTULO 1: DESCRIPCIÓN DE LA MEMORIA EN PROYECTO DE PSICOLOGÍA PARA NEURÓLOGOS.

1.1. Breve recorrido de las representaciones construidas del aparato psíquico en Freud.

El primer modelo de aparato psíquico que Sigmund Freud bosqueja será aquel que se presenta en el texto de “Proyecto de psicología para Neurólogos”(1895), un modelo “neurológico”¹ con aportaciones del campo de la física, la física propuesta por Fechner (1801-1887). El texto de “Proyecto”(1895), tendrá como base a la neurona. A partir de allí serán distintos sistemas neuronales los que ejercerán funciones varias en la producción o interrupción en la facilitación de las cantidades de energía. (Cantidades que se definen entre Q y $Q\mu$). Estos diferentes sistemas neuronales y sus funciones interrogan el problema del placer y su función en la economía psíquica (Lacan, 1959-1960/2007). $Q\mu$ será designado como “una cantidad interna al aparato y cuerpo, cuya magnitud será intracelular” (Freud, 1895/1992, pág.337), mientras que Q representará una cantidad proveniente del exterior, o como Freud (1895) lo propone “una cantidad que tiene el mismo orden de magnitud que las cantidades del mundo” (Freud, 1895/1992, pág. 337).

Este aparato será regido por el principio de inercia neuronal y el principio de constancia, principios que buscan corresponder al mecanismo de la homeostasis, de acuerdo a Ansermet y Magistretti (2012):

el displacer nacería del aumento de la tensión endopsíquica. El placer estaría asociado a su descarga. El principio de placer se halla al servicio de una ley de inercia que impone la descarga de la excitación. Si retomamos la terminología fisiológica, se podría afirmar que el principio de no displacer está al servicio de una ley de mantenimiento de la homeostasis que impone el restablecimiento de variables fisiológicas. La excitación externa puede resolverse vía la descarga motora, y la excitación interna, vía la descarga pulsional. En ambos casos, se apunta al retorno a la homeostasis (Ansermet & Magistretti, 2006, pág. 145).

¹ Esta aserción será una pregunta constante en la disertación pues la lectura de Lacan permitirá entender que la potencia del texto esta mucho más allá de eso.

Hasta aquí nos interesa comentar brevemente el modelo de aparato psíquico, pues este modelo será discutido a profundidad en páginas posteriores al analizar la construcción conceptual acerca de la memoria. La base de este aparato parece ser la base de un aparato arco-reflejo, pero cuando Freud es cuestionado por la experiencia en la clínica, aparece la relevancia que la presencia del otro genera en la formación del psiquismo.

El segundo modelo de aparato psíquico se encuentra en la “Carta 52” (1896). En este modelo se cuenta con un registro donde se inscriben varios elementos como; el signo perceptivo, el signo inconsciente y el signo preconscious. Estos ocupan un espacio entre el polo de la percepción y la conciencia ya que estos se excluyen entre sí. Esto le lleva a decir a Freud que la memoria se transcribe en una complejidad de varios signos (Freud, 1896/1992).

Así el recorrido del esquema muestra conexiones y asociaciones que sufren transformaciones y deformaciones generando una percepción endopsíquica. Estas permiten entender la función insondable que la realidad psíquica desempeña para interferir o hacer tambalear el polo de la conciencia del aparato psíquico. Es decir, este modelo permite dilucidar que la memoria humana no se estructura almacenando trazos concretos de objetos, sino que tiene la potencia de producir la misma excitación en ausencia del objeto (Ansermet & Magistretti, 2006; Levato, 2012).

Para llegar al tercer modelo de aparato psíquico que se busca resaltar, habrá que avanzar hasta el año 1900, cuando surgirá un texto que cambiará el rumbo de esta práctica clínica denominada psicoanálisis, es decir que el texto a referirse será “La interpretación de los sueños” (1900). Trabajo que busca posicionar al sueño más allá de ser concebido como un hecho neurofisiológico sin contenido o la de tener un valor mágico-profético.

En este modelo se nombran diferentes nociones y lugares de inscripción, de las cuales tomaremos: huellas mnémicas, inconsciente, preconscious y en sus extremos estará el polo perceptivo y el polo motor. La operación y transmisión de la primera huella mnémica (Mn)

será producida por *asociación de simultaneidad* (Freud, 1900/1992). Los demás lugares serán organizados por asociación de semejanzas, contiguidad y causalidad. Por último el sistema cercano al polo motor (M), denominado como preconsciente (Prcc), permite que los procesos de excitación que contiene lleguen a ser alcanzados por la conciencia sin demora. Este sistema tendrá que ver con la motilidad voluntaria. Mientras que el sistema que está detrás es el inconsciente (Icc), el cual no tiene acceso alguno a la conciencia, al menos que, por la vía de lo Prcc lo logre, pero a riesgo de deformarse, mutarse y traducirse a otra cosa.

El proceso primario caracteriza el sistema inconsciente cuyas operaciones serán el desplazamiento y la condensación. Mientras que el proceso secundario es producido en el sistema preconsciente-consciente, y será gestado por elaboración secundaria (Assoun, 1994; Freud, 1900/1992; Imbriano, 2013).

Mabel Levato (2012) interroga acerca de la superposición que presenta el esquema de la “Interpretación de los sueños” (1900) frente al de la “Carta 52” (1896). Pues mientras que en la “Carta 52” Freud había ubicado la conciencia, en la “Interpretación de los sueños” lo pone como el polo motor: tanto la conciencia como la motricidad presentan una función que permite aligerar al aparato psíquico de la cantidad de energía psíquica que se le presenta. La motricidad transforma el estímulo en acción, intentando propulsarse como una acción transformadora de la realidad exterior. Cabe destacar que aun cuando la base parece ser la de un arco-reflejo, existe un matiz diferencial que se interpone en medio, entre aquellos polos del aparato en el caso de “Interpretación de los sueños”, Leonardo Peskin (2015) comenta que:

En la medida en que se construye un aparato que tolera más carga se va perdiendo la descarga directa estímulo-respuesta y se interpone la represión, que permite se organice el preconsciente. O quizás al revés, la organización de un preconsciente hace posible la represión. Este paso se daría, porque habría una mayor capacidad de carga, energía ligada, que postergaría la descarga directa, dando lugar a la postergación basada en el pensamiento (Peskin, 2015, pág. 94).

Similar a ese comentario Gallo & Ramirez (2012) comenta que:

Entre los extremos de la percepción-conciencia y el de motricidad, hay una serie de gradaciones de memorias: el preconscious y el inconsciente, donde se almacenan las huellas mnémicas de su relación con el mundo por medio de sus semejantes (Gallo & Ramirez, 2012, pág. 222).

El último modelo de aparato psíquico que Freud elabora contempla la aparición teórica de la pulsión de muerte y la compulsión de repetición. Esta conceptualización posee tres instancias que no se ordenan en relación a la conciencia, como en los tres modelos de aparato psíquico anteriores.

Las regiones psíquicas, responden a la nominación del ello, totalmente inconsciente, el yo y el superyó, las cuales poseen distintos fragmentos que participan de lo inconsciente, lo preconscious y lo consciente (primera tópica), pero que en la segunda tópica se transforma en adjetivos de (ello, yo, superyó) (Levato, 2012, pág. 34).

Si desde el punto de vista dinámico todo lo reprimido es inconsciente, desde el punto de vista estructural, no todo lo inconsciente es reprimido. Pues existen regiones de lo inconsciente que no pertenecen a un contenido reprimido. El alcance teórico de este modelo intenta explicar aquellas limitaciones de los anteriores como las de “situar desde el punto de vista tópico el lugar de la resistencia y de algunos dispositivos de defensa como la desmentida y desestimación” (Levato, 2012, pág. 35).

Todos los modelos del aparato psíquico que Freud diseña están atravesados por la noción de conflicto, noción presente ya en las elaboraciones de Herbart (1776-1841). Ninguna representa una unidad armónica o integralmente homogenizada.

Herbart no solamente le aporta a Freud su idea de representación, junto con ellas se encuentran, entre otras, nociones tales como la de conflicto, yo, conciencia, inconsciente, deseo, represión, que serán reformuladas en el contexto teórico del psicoanálisis (Fernandez, 2013, pág. 748).

Dentro de las consideraciones que Freud tenía respecto al aparato psíquico, se encuentra el interés por dos funciones fundamentales: la memoria y la percepción. Así también, los distintos modelos de aparato psíquico estarán compuestos por:

Es un dispositivo compuesto por distintas instancias, instancias que poseen determinadas funciones, las cuales ocupan un espacio virtual, se rigen por diferentes lógicas de inscripción y de ligadura de registros, está gobernado por diferentes principios de regulación de la energía, tiene distintos modos de representar la temporalidad y su meta consiste en la captación y elaboración de los estímulos provenientes de dos exteriores, el mundo exterior y el propio cuerpo (Levato, 2012, pág. 31).

Como lo explica Derrida (1994/1997) en su conferencia, que ha sido titulada y publicada como “Mal de archivo: Una impresión Freudiana” (1994/1997), lo que se problematiza en los modelos de esquematización del aparato psíquico son: “el aparato de percepción, de impresión, de registro, de distribución tópica de los lugares de inscripción, de cifrado, de represión, de desplazamiento, de condensación” (Derrida, 1994/1997, pág. 22). Así como también la problemática de la impresión, es decir de la inscripción que deja una marca en pleno soporte y estas problematizaciones se verán en el breve recorrido de los modelos del aparato psíquico que Freud propuso y que aquí se buscó ubicar.

1.2. Definición y Recorrido de Proyecto de Psicología para Neurólogos

Este apartado buscará responder a ciertas interrogantes sobre las funciones neuronales que Freud plantea: el lugar de la neurona en el “Proyecto” (1895); el lugar de la memoria en tangencia con el juicio, la atención y la percepción. Para ingresar al texto freudiano es importante considerar que:

cuando Freud habla de neuronas no habla de neuronas, sino que, hablando de neuronas, está tratando de dar cuenta de cosas que ocurre a nivel de su práctica, que es una práctica de palabras. Freud, en este texto, hace neurologería, así como Lacan dice que hace linguistería (Ponte, 1895, pág. 4).

Otro riesgo, como nos lo menciona Ricardo Rodríguez Ponte, será el pensar que todo está esbozado allí, como si fuera un texto “todo”. Es inevitable tomar recaudos de cualquiera de estas posibles confusiones y poder sacarlas de quicio a través de quién lo consiguió hacer, pues con su re-lectura y el retorno a Freud, es Jacques Lacan quien lo logra: permite abrir preguntas relevantes sobre el problema de la percepción, la realidad, la posibilidad de recordar y lo imposible de recordar. Nos ubica en lo que podemos llamar memoria para el psicoanálisis.

Cornelius Castoriadis en su obra “El psicoanálisis, proyecto o elucidación” (1998) se refiere al “Proyecto” como: “La hidráulica del esquema de 1895 sostuvo el conjunto de su obra”, lo que hace pensar ¿Por qué Jacques Lacan lo retoma constantemente en varios momentos de su enseñanza, como en el seminario 2: “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica” (1954-1955) y el anudante seminario 7: “La ética del psicoanálisis” (1959-1960)?

Con este texto se produce un viraje radical, contundente en la teoría del conocimiento, porque es el salto de las mónadas cerradas de Leibniz, de esta especie de sujeto solipsista, a un sujeto que no es sin el Otro, sin el semejante, y para quién incluso el acceso al conocimiento del mundo se da por la mediación del semejante (Gallo & Ramirez, 2012, pág. 219).

El “Proyecto” arranca como un proyecto-aventura de investigación, donde sus hipótesis se desarrollarán a lo largo de la obra freudiana, y terminará siendo imprescindible para la figuración de los textos metapsicológicos.

Freud trató de edificar sobre esa base una teoría del funcionamiento del sistema nervioso, mostrando que el cerebro opera como órgano-amortiguador entre el hombre y la realidad, como órgano de homeostato. Y entonces tropieza, choca con el sueño, se percata de que el cerebro es una máquina de soñar. Y en la máquina de soñar reencuentra lo que estaba ahí desde siempre y no se lo había visto, a saber, que es en el nivel de lo más orgánico, y lo más simple, de lo más inmediato y lo menos manejable, en el nivel de lo más inconsciente, donde el sentido y la palabra se revelan y desarrollan en su integridad (Lacan, 1954-1955/2008, pág. 121).

1.2.1. ¿Que lugar tiene la neurona en Proyecto?

El término “neurona” fue acuñado en 1891 por W. Waldeyer para designar la unidad fundamental del sistema nervioso. Las investigaciones histológicas de Freud lo habían conducido hacia el mismo descubrimiento (Imbriano, 2013).

La idea de combinar con esta teoría de *Qμ* la noción sobre las neuronas, tal como nos la proporciona la moderna histología, es un segundo pilar de esta doctrina. Contenido rector de ese nuevo discernimiento es que el sistema de neuronas se compone de neuronas distintas, de idéntica arquitectura, que están en contacto por mediación de una masa ajena, que terminan unas en otras como en partes de tejido ajeno; y en ellas están prefiguradas ciertas orientaciones de conducción, pues con prolongaciones celulares reciben, y con cilindros-eje libran (Freud, 1895/1992, pág. 342).

Freud (1895) a renglón seguido de lo citado, enunciará que esta concepción de la neurona combinada con la teoría de *Qμ* da como resultado una representación de una neurona investida, que estaría llena de *Qμ* pero podría nuevamente estar vacía, haciendo notar el constante dinamismo de descarga que la neurona proporciona.

El modelo del funcionamiento psíquico del “Proyecto de psicología para neurólogos”, si bien se trata de un trabajo expuesto en terminos neurológicos, su originalidad no es está en la neurona sino en la articulación funcional que organiza. La neurona ocupa el lugar de la Vorstellung (representación) (Imbriano, 2013, pág. 33).

Sobre la función primaria y secundaria del sistema de neuronas Freud comenta:

Ahora recordemos que el sistema de neuronas tenía desde el comienzo dos funciones: recoger los estímulos de afuera, y descargar las excitaciones endógenamente generadas [...]. Es que de este último compromiso, por el apremio de la vida, resultaba la compulsión para el desarrollo biológico ulterior (Freud, 1895/1992, pág. 347).

1.2.2. ¿Cómo funciona el aparato en el Proyecto?

El aparato supondría leyes generales de movimiento, que tendría que ver con el Principio de Inercia Neuronal, es decir la búsqueda neuronal que se propulsaba para liberarse de la cantidad psíquica o como Freud lo ubicaba en “Proyecto” como un “principio que enuncia que las neuronas procuran aliviarse de la cantidad” (Freud, 1895/1992, pág. 340), que contenía $Q-Q\mu$, o solo $Q\mu$, a través de la respuesta refleja, llamando a este movimiento orgánico como experiencia de satisfacción. Implicando así que las vivencias de placer y de dolor del aparato se definirán en tanto aumento o disminución de la cantidad de energía que ingresan al aparato (Imbriano, 2013;Lacan, 1954-1955/2008).

Lo que no puede dejar de impresionarnos primero, es que su principio del placer es un principio de inercia. Su eficacia es reglar, por una suerte de automatismo, todo lo que converge de un proceso que Freud, en su primera formulación aparente, tiende a presentar como el resultado de un aparato preformado, estrechamente limitado al aparato neuronal. Esta regla las facilitaciones que conserva tras haber sufrido sus efectos. Se trata esencialmente de todo lo que resulta de una tendencia fundamental a la descarga, donde una cantidad está destinada a fluir. Esta es la perspectiva en la que nos es articulado, en primer término, el funcionamiento del principio del placer (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 39).

Se asocia lo placentero a la descarga de energía y lo displacentero a la imposibilidad de descarga, esto producirá una división entre sistemas neuronales pasaderos e impasaderos. Esto fue necesario, pues en términos económicos una misma neurona no podría realizar esa función ya que en algún momento se saturaría. En base a la permeabilidad de la conducción existirá la diferenciación en tres distintos sistemas neuronales, como serán las neuronas (ϕ) ϕ , neuronas ψ (psi) y neuronas ω (omega) (Freud, 1895/1992).

Esta estratificación de especificidad funcional de neuronas implicará que las neuronas pasaderas (ϕ) sean las que se encarguen de la percepción interna y externa. Las impasaderas son (ψ) aquellas encargadas del proceso mnémico. Estas operaciones serán efectuadas a través de las vías de facilitación y el período por el cual los estímulos serán descargados y

receptados. La resistencia entre el pasaje o traducción cuantitativa entre neuronas se propiciaría por las barreras-contacto, oxímoron que implicaría el límite celular entre las terminaciones nerviosas, pero cuya función tendría que ver con la operatoria mnémica. Las barreras-contacto estarían en estado de alteración permanente. Desde allí Freud explica el dolor como esa cancelación de la resistencia de las barreras-contacto. A las barreras contacto se las entenderá como “grado de facilitación (*Bahnung*)” (Freud, 1895/1992; Imbriano, 2013). A estos sistemas neuronales, tal como Lacan (1954-1955) lo recomienda habrá que verlos como un juego de escritura en donde Freud atribuye distintas funciones y los mantiene en un juego de relaciones.

Freud (1895) empieza explicando que el caudal de estímulos inicia desde el exterior y se topa con el sistema ϕ . El umbral en el que se registrarán los estímulos diferirá de la potencia que los estímulos tengan y de la naturaleza de las vainas nerviosas terminales. Estas actúan a través de conducción sensible construida de una manera particular haciendo que un estímulo más intenso siga otros caminos que uno más débil.

Freud (1895) propondrá matices, como el problema de lo cualitativo, enmarcado en lo que reconocerá como el periodo, y en las irrupciones que pueda haber en los estímulos. Para ello debe existir una condición específica para que los estímulos externos logren retumbar en el sistema ϕ , pero también invitará a pensar sobre los cortes que se dan, haciendo que los estímulos puedan ser continuos o discontinuos (Freud, 1895/1992)².

A su vez, quedará de una forma clara cuales son las condiciones para que atraviere el carácter de cualidad del estímulo, y las sucesivas traducciones o movimientos neuronales que tendrá por medio de ψ y ω para desembocar en el lado motor. Es decir, se produce entre neuronas cierta transferencia, desde ϕ a ω , y es ese trayecto el que se asemeja a lo que se presentará en

² Véase gráfico en Anexo, ubicado como :Gráfico N1

la “carta 52” (1896), en tanto ordenamiento y retranscripción mediante las facilitaciones en las neuronas.

El “Proyecto” (1895) arranca explorando lo que hoy sería ubicado como procesos superiores en la rama de la psicología del desarrollo, como es la atención, la memoria, la conciencia, la percepción y el lenguaje. Pero que este breve comentario no confunda lo que realmente Freud problematiza, pues en este esquema representacional posiciona al yo como “una red de neuronas investidas, bien facilitadas entre sí” (Freud, 1895/1992, pág. 369)³.

En esta propuesta aparecen las neuronas ω cuya función es la de la conciencia. Consciencia siendo afectada por el conflicto de lo cualitativo. El problema de la cualidad hace que Freud en los primeros acápites pase del dilema de lo cuantitativo a estímulos que empiezan a ser específicos y clasificables. Lo cuantitativo referente a energía máxima y mínima del umbral que afecta las estructuras neuronales que se comunican por contigüidad. Lo que alecciona la forma en la que la conciencia y la comunicación de las neuronas ω y ψ cortan, fragmentan y traducen la potencia de los estímulos de diferentes formas. Recalcando como pasa de explorar a los estímulos como cualquier estímulo energético, es decir, no todo estímulo es el mismo, pero ya no por cantidad sino por cualidad, o más bien por una dialéctica entre cualitativo-cuantitativo (Freud, 1895/1992;Lacan, 1954-1955/2008).

Una parte importante del sistema ψ se constituye justamente por la transformación de las cantidades Q brutas, que vienen del mundo exterior, en cantidades que no tienen nada de comparables con las que caracterizan al sistema ψ , y en las cuales este último organiza lo que le llega del sistema exterior y esto en el mismo sentido probablemente, de manera muy claramente expresada por Freud, que la elaboración de Fechner -se trata de la transformación de lo que es cantidad pura y simple en complicación. Freud utiliza incluso el término latino – *complicationes* (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 54).

Este pasaje permitirá señalar lo que Lacan (1959-1960) puntualiza en su lectura de Freud en el “Proyecto”, respecto a cómo Freud no habla de reacción específica sino más bien de acción específica (*spezifische Aktion*), y cómo este problema en tangencia con el problema de la

³ Véase gráfico en Anexo, ubicado como: Gráfico N2

satisfacción y una cierta experiencia de satisfacción original permitiría entender como el “Proyecto” explora constantemente el problema del principio de realidad y el principio de placer; por ello, Lacan comentará que “la relación que tendrá principio de placer y realidad, proceso primario y secundario serán de un orden de experiencia ética antes que de un orden psicológico” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 40)

Para entender el problema de la cualidad, Freud (1895) propondrá que es necesario que el yo genere un proceso de inhibición, que inhiba procesos psíquicos primarios. Este proceso inhibitorio se referirá como necesario para que la excitación neuronal, permita que opere el juicio, el cual tendrá su inicio en la diferenciación, es decir cuando la memoria y la percepción son cuestionadas, con esas disimilitudes entre la investidura-percepción y la investidura-deseo de un recuerdo se produce el juicio. Esto se muestra a partir del acápite de “*recordar y juzgar*” ubicado en el “Proyecto”, donde en la argumentación freudiana, toma fuerza el problema de la realidad, la memoria y la posibilidad de poner en duda esa percepción, percepción que puede verse deformada por el deseo. Allí resulta curioso percatarse de la construcción de sintagmas como “investidura-deseo”, y como la elaboración de “estados de deseo” (Freud, 1895/1992).

Del estado de deseo se sigue directamente una atracción hacia el objeto de deseo, respectivamente su huella mnémica de la vivencia de dolor resulta una repulsión, una des inclinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son estas la atracción de deseo primaria y la defensa primaria (Freud, 1895/1992, pág. 367).

Será importante preguntarse por el lugar que tiene la Q en el “Proyecto”, esto se debe a como lo comenta Strachey (1950/1992), en el apéndice C denominado “La naturaleza de Q ”, el cual se encuentra adjuntado en la misma obra que se presenta en “Proyecto”, Freud (1895) propone a Q en dos estados funcionando de forma dinámica; el primero será la Q corriente cuyo recorrido se encontrará en el pasaje neuronal y el segundo tendrá que ver con un modo más estático, pues dirá que la neurona está investida con una cierta Q (Freud, 1895/1992). La relevancia para Freud de estos dos estados de Q se dará en la interrogación por la naturaleza del movimiento neuronal. Strachey (1950/1992) comenta que en un inicio se buscó asociarla con la alusión a movimientos eléctricos, de amperaje y voltaje. Pero justamente será el rol

protagónico que empieza a tener el concepto de atención, el que permite pensar o problematizar esa acepción, pues la atención transcurre de ser vista como un medio de dirigir las investiduras colaterales hacia el lugar necesario, hacia verla como motor, la fuerza misma que produce el estado ligado. Y justamente el rol protagónico que tendrá se debe a que influencia la distinción entre procesos primarios y secundarios (Freud, 1895/1992).

Resulta interesante lo que Strachey (1950/1992) comenta respecto a la naturaleza de Q :

Esa abreviatura no vuelve a aparecer, aunque no es difícil reconocerla bajo varios seudónimos, con la mayoría de los cuales ya estamos familiarizados por el «Proyecto». Uno de ellos, «energía psíquica», es particularmente interesante, porque en él se pone de manifiesto lo que semeja ser un cambio decisivo en el concepto: Q ya no es «algo material», sino que ha devenido algo psíquico (Freud, 1895/1992, pág. 444).

La relevancia que trae Q es que a lo largo de la obra “Proyecto de Psicología para neurólogos” (1895), se juega con las barreras-contacto, el problema del periodo, que podríamos pensarlo en relación al tiempo y muestra también como existirá continuidades y discontinuidades en eso que llega en nombre de los estímulos, estímulos que por toda la articulación del esquema de las funciones neuronales va transcribiéndose de diferentes formas en las vías facilitadas, trayendo también la intervención de la frecuencia. Respecto al pensar a Q como cantidad, en tanto un concepto coloquial y común, Strachey recomienda una cita de Freud (1894) que se piensa imprescindible para preguntarse a qué clase de cantidad Q representa:

Hela aquí: en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad—aunque no poseamos medio alguno para medirla—; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos (Freud, 1894/1992, pág. 64).

Sin duda alguna la naturaleza de Q tiene un lugar enigmático, una referencia a la cantidad no tan clara o al menos no cerrada a su interrogación, pero Strachey (1950/1992) recomienda

verla como un antecesor al problema de lo económico, puntal vital de la metapsicología freudiana.

Sumado a aquello, Freud trae toda una elaboración sobre el proceso de atención, y de cómo este proceso ralentizaría o potenciaría la capacidad en la percepción y en la misma dinámica de consolidación del recuerdo, consolidación que pasa por la función conciencia. Respecto a la memoria, en varios pasajes, Freud (1895) la posiciona como aquello que se repite y por vías facilitadas se consolida, pero aquí también empieza a hablar del prójimo, más exactamente del complejo del prójimo, el cual estará dividido en dos partes, una que se mantendrá constante e irreductible como es la *cosa del mundo*, mientras que el otra será gestada en un trabajo mnémico que, puede dar noticia de su propio cuerpo (Freud, 1895). Como ejemplo pone a la madre y al niño, a partir de las primeras impresiones perceptivas con el pecho, buscaría recrear o volver a encontrar eso que no se puede recuperar, generándose allí lo que se conocerá o teorizará posteriormente como mítica experiencia de satisfacción original.

Esta lectura se puede entender en referencia a lo que comenta Freud, al hablar de como el estímulo interno no puede ser sustraído con facilidad a diferencia de los estímulos externos, pues no puede aplicar su Q para huír del estímulo. Por ello $Q\mu$ solo cesa bajo ciertas condiciones, las cuales responden a una acción específica, esta responde o se la define como apremio de la vida, lo cual explica que el sistema de neuronas debe resignar la tendencia completa a la inercia (Freud, 1895/1992). Este apremio de la vida está referenciado en otra obra importante como es “El malestar en la cultura” (1929), que permite enlazar una referencia importantísima que el “Proyecto” (1895) expone en varias de sus páginas, la relevancia del otro, del semejante, en tanto constituyente de la formación psíquica del hablante e imposibilitante para mantener una homeostasis ideal . Esto lleva a Freud a inscribir todo lo que propone en términos de relación energética en los diferentes sistemas, donde se da cuenta de que allí hay algo que no funciona, y será desde la elaboración de “Más allá del principio de placer” (1920) que se aclarará mucho más (Lacan, 1954-1955/2008).

Entonces sólo puede tranquilizarnos el enunciado de que el proceso cultural es la modificación que el proceso vital experimentó bajo el influjo de una tarea planteada por Eros e incitada por

Ananké, el apremio objetivo *{real}*; y esa tarea es la reunión de seres humanos aislados en una comunidad atada libidinosamente (Freud, 1930/1992, pág. 135).

Ingresar a esta comunidad atada libidinosamente, es condición necesaria para ingresar a la civilización, a costa de un cierto precio, el del malestar, pero será el pago de sujetarse a una estructuración psíquica que se ve forjada por el lazo con los otros.

Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo. En este caso, el interés teórico se explica sin duda por el hecho de que un objeto como este es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir (Freud, 1895/1992, pág. 376).

En la elaboración que realiza Freud, el principio del placer entendido únicamente en términos de energía y de cantidad, entra en conflicto en el momento en el que el principio del placer se encuentra soportado en la experiencia de satisfacción que es travesada por la presencia del otro, en la figura del semejante (*Nebenmensch*), pues, es allí donde se puede decir que el principio del placer no se fundamenta en una inscripción en referencia biológica, pues la experiencia de satisfacción está soportada y sostenida en el otro (Lacan, 1959-1960/2007).

1.2.3. Sobre la memoria en Proyecto

Hasta aquí se ha desplegado una cierta explicación de la función de la neurona y el funcionamiento de la propuesta de aparato neuronal que Freud elaboró en el “Proyecto”. Es necesario resaltar que esa lectura es sostenida en lo que propone Jacques Lacan respecto de “Proyecto de psicología para neurólogos”, tanto en el “Seminario 2” (1954-1955) como en el “Seminario 7” (1959-1960). En las páginas siguientes se buscará explicar las acepciones de memoria que se podría localizar en el “Proyecto”. Como primera acepción se puede visualizar a la memoria como acumulación de facilitaciones dependientes de las activaciones de las barreras-contacto y de la relación que tengan los distintos tipos neuronales, haciendo hincapié en las neuronas ψ . Como segunda instancia aparece atisbos de la invención mítica de la

experiencia de satisfacción original, ese primer “recuerdo” que no existe, y que se sostendrá en ese encuentro brutal con el semejante (Freud,1895/1992). Ambas implicadas en posterioridad con lo que será las acepciones y elaboraciones del concepto de repetición en Freud y Lacan.

En la primera acepción de la memoria, Freud (1895) la describirá como el poder de una vivencia para seguir produciendo efectos, los que se verán dependientes de la “magnitud de la impresión” y de la frecuencia, es decir, de la cantidad de repeticiones, o vías facilitadas que esta produce. En un léxico más cercano al “Proyecto” (1895) se podría decir que: la memoria está constituida por las diferenciaciones dentro de las facilitaciones entre las neuronas ψ , pero estas facilitaciones dependerán de la fuerza energética de $Q\mu$ que recorre en la neurona, y del número de repeticiones que esta produzca (Freud,1895/1992).

La asociación lingüística, además de posibilitar el discernimiento, obra algo importante. Las facilitaciones entre las neuronas ψ son, como sabemos, la «memoria», la figuración de todos los influjos que ψ ha recibido del mundo exterior (Freud, 1895/1992,pág.414).

Avanzando en la elaboración de la perspectiva de memoria es importante tejer un hilo conductor entre la primera y la segunda resonancia de la memoria, y esta tendrá que ver con la $Q\mu$, pues Freud al explorar la especificidad e indagar sobre $Q\mu$ dirá que:

Una $Q\mu$ en la neurona α no irá sólo en la dirección de la barrera mejor facilitada, sino también en la dirección de la investida del lado contrario (...) Entonces, por la vivencia de satisfacción se genera una facilitación entre dos imágenes-recuerdo y las neuronas del núcleo que son investidas en el estado del esfuerzo *drang*. Con la descarga de satisfacción, sin duda también la $Q\mu$ es drenada de las imágenes-recuerdo. Con el reaflorescimiento del estado de *esfuerzo* o de *deseo*, la investidura traspasa sobre los dos recuerdos y los anima. Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por la *reanimación del deseo* (Freud, 1895/1992, pág. 364).

A renglón seguido de esta cita Freud (1895) dirá que esta animación de deseo producirá inicialmente el mismo efecto que en la percepción, el de la alucinación, y más adelante de la

elaboración, utilizará el sueño para explicar la repercusión que esto tiene, cuando menciona que en el sueño “la *investidura-deseo primaria* fue también de naturaleza alucinatoria” (Freud, 1895/1992, pág. 386). De allí que Freud cuestionará la mala “memoria”, aunque sería preferible decirlo como capacidad de rememoración para relatar el sueño, o recordar que soñamos, y en esa reflexión ingresará la conciencia sobre el sueño. Esto es importante señalarlo porque la segunda acepción que no se contrapone con la primera sino más bien complementa la construcción del concepto de memoria en el “Proyecto”, tendrá que ver con el problema del recordar y el juzgar, es decir, los juicios trabajados por Freud junto con sus elaboraciones de distintos ángulos del pensamiento, en tangencia con el problema de la realidad y la invención de una experiencia de satisfacción original.

Las elaboraciones y planteamientos que hace Freud con la memoria y el juicio, y el problema de lo cualitativo, hacen que lo que plantea respecto a lo mnémico sea mucho más complicado, siendo propulsado por la búsqueda de un reencuentro de ese evento embriagador del niño y su madre, algo inaccesible e imposible de volver a recrear, ¿por qué no existió?, y de cómo a partir de allí la hiancia entre percepción y memoria, se vuelve cada vez más problemática en el hablante haciendo que en el juicio busque solventar los modos en los que pueda dilucidar un cierto principio de realidad en el que opere y pueda extenderse hacia las cosas del mundo y el prójimo, ese extranjero y familiar a la vez, que hace recordar a cómo Freud lo trabajara en el texto “lo ominoso” (1918).

La investidura-deseo, por un lado, y por el otro el desprendimiento de displacer a raíz de una investidura nueva del recuerdo correspondiente, pueden ser nocivos biológicamente. La investidura-deseo lo es siempre que sobrepase cierta medida y así llame a la descarga; el desprendimiento de displacer lo es por lo menos cuando la investidura de la imagen-recuerdo hostil no sobreviene desde el mundo exterior sino desde el propio ψ (por asociación). Por tanto, también aquí es cuestión de un signo que permita distinguir percepción de recuerdo (representación) (Freud, 1895/1992, pág. 370).

El pensamiento para Freud (1895) es una función del proceso secundario, es decir necesita un yo inhibido, las cantidades de energía son pequeñas porque es necesaria que la cantidad sea

destinada a una acción específica, este recapitula facilitaciones anteriores. Por ello si hubiese una excesiva cantidad no se podría generar pues se agotaría todo en la descarga motriz. Es importante, para Freud, que el pensamiento no produzca ningún cambio esencial en las facilitaciones gestadas por el proceso primario, pues ello alteraría las huellas de la realidad. Y es justamente aquí donde el pensar no es un proceso compactado en una organización unitaria, sino más bien Freud analizará diversos ángulos en el problema del pensar, como serán el judicativo, contemplativo, rememorativo, reflexivo, reproductivo (Levato, 2012).

Todas estas diferenciaciones y abordajes varios, se producirán debido a que Freud va planteando algunas consideraciones del pensar, la primera como destinada a la exploración del producto del percepto de un estímulo exterior, que tendrá que ver con el pensar observante, pero este a su vez, influido por la reproducción de recuerdos, es decir, el pensamiento reproductivo. Y la segunda, tiene que ver con la observación, sobre cómo el pensar se ve influido por el componente de deseo. (Levato, 2012). Lo que se acaba de enunciar se va elaborando sobre todo en el acápite denominado “Pensar y realidad”, y el de “Análisis de los sueños” ubicados en el “Proyecto” (1895).

Tal como lo señala Lacan (1959-1960) la facilitación en el “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895) no es un efecto mecánico, será traída en modo de placer de facilidad y será retomada como placer de la repetición, más preciso sería decir en la compulsión a la repetición.

La función de la memoria, rememoración es un rival -es lo menos que puede decirse- de las satisfacciones que está encargada de asegurar. Entraña su dimensión propia, cuyo alcance va más allá de esa finalidad satisfaciente. La tiranía de la memoria, esto es lo que se elabora en lo que podemos llamar la estructura (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 269).

Ya en el “Proyecto” (1895) aparece, lo que se piensa como una segunda forma de la implicación de lo mnémico, se construye la idea de experiencia mítica de satisfacción o experiencia de satisfacción original (Soler, 2004). Esa búsqueda de retornar, tendrá que ver

con una de las implicaciones que tendrá el concepto de repetición posteriormente y obviamente afectará la teorización sobre el acto de recordar.

No hay ninguna duda de que es *Qn* proveniente del yo investido la que experimenta estas migraciones a lo largo de las neuronas facilitadas, y que esta migración no es gobernada por las facilitaciones, sino por una meta. ¿Cuál es esta meta y cómo se la alcanza? La meta es regresar a la neurona b, que se echa de menos, y desencadenar la sensación de identidad, es decir, el momento en que sólo neurona está investida, pues la investidura migrante desemboca dentro de neurona b (Freud, 1895/1992, pág. 374).

1.3. Representación

1.3.1. Circuito de la representación

La *Vorstellung* es un concepto vital para la teoría de la pulsión, siendo la representación uno de los modos de representancia pulsional, que conducirá a forjar el valioso término “representante-representación”⁴ o como lo proponía Freud, *Vorstellungreprasentanz*. El otro modo en el que la pulsión se hace representar será el afecto, con la particularidad que el afecto no es susceptible de represión (Assoun, 1994;Freud, 1915/1992).

La unidad *Vorstellungsreprasentanz* contiene dos elementos, la representación y el representante de la pulsión manifestado en procesos que pueden devenir en sensaciones de afecto, mismo que el acto de la represión pone al descubierto como entidad desprendible, con una trayectoria distinta a la representación. De ahí que para Freud, el destino del monto de afecto del representante importe más que el destino de la representación, por el carácter

⁴Vease el debate en la tesis doctoral “El concepto de representación en la obra de Sigmund de Freud” de Carlos Gerardo Galindo .(2006).

Así como también la disertación de pregrado “ La representación en Freud y el representante en Lacan:Aportaciones del psicoanálisis y de la lingüística a la concepción del signifiante” de Gabriela Orda Güzman.(2007).

En dichas construcciones se trabaja las repercusiones respecto a la traducción de *Vorstellungreprasentanz*.

desprendible del primero y porque de él se desprende el displacer, motivo nodal del proceso de represión (Galindo, 2006, pág. 202).

Esta condición de sustitución que permite la función representativa, denota que la *Vorstellung* freudiana no está emparentada con la noción de un ícono, pues desempeña una función distorsiva disfrazando así la clave simbólica (Levato, 2012). Tal como lo comenta Lacan, Freud se desplaza de la tradición filosófica a la *Vorstellung* pues “le asigna el carácter de un cuerpo vacío, un pálido incubo de la relación con el mundo, un espectro, un goce extenuado” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 77).

Es necesario hablar de la representación y el afecto, pues como Freud (1915) explicita, una pulsión nunca podrá pasar a ser objeto de la conciencia sino es por la representación que es su representante.

Toda la diferencia estriba en que las representaciones son investiduras —en el fondo, de huellas mnémicas—, mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones (Freud, 1915/1992, pág. 174).

Por ello a la pulsión se la podrá entender como un proceso de escritura, como un empuje psíquico de origen somático que busca satisfacerse a través de un objeto, que tiende al movimiento y genera cambios (Assoun, 1994; Kaufmann, 1996). La pulsión contendrá características como serán: la fuente, (en relación al cuerpo), el objeto, (en lo que buscará la satisfacción y será variable), la meta ((en búsqueda de) la satisfacción) y el empuje, (expresión de energía) (Freud, 1915/1992).

Imprescindible cerrar esta breve explicación con la puntualización freudiana, respecto a la pulsión:

La «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante *{Repräsentant}* psíquico, de los estímulos que provienen del interior del

cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (Freud, 1915/1992, pág. 117).

Los conceptos tienen un tratamiento distinto a medida que el devenir histórico avanza, por ello es sustancial mencionar momentos muy puntuales sobre la reflexión que se ha dado al concepto de representación en otros campos y como ha llegado a Freud y las diferenciaciones que ha hecho él en su uso.

El problema de la representación como lo ubica Assoun (1994), estaba ya en Reinhold (1757-1823) quién realizaba reflexiones a partir de su lectura kantiana, y este modelo que halla cabida en la llamada “psicología científica alemana”, debat que se encontraba expuesto desde la psicofisiología que Wilhelm Wundt (1832-1920) planteaba. Hasta específicamente en una figura que influenció el pensamiento freudiano como lo fue Herbart (1776-1841) con “la mecánica de representaciones”. Este autor proponía la posibilidad de investigar la vida psíquica de forma científica, pues consideraba que esta tenía su propio átomo, la representación. Es decir que va ubicando este modelo hacia una posibilidad cuantitativa, postulando así una unidad homogénea (Assoun, 1994; Assoun, 2001; Galindo, 2006).

En las primeras elaboraciones freudianas se continuará dando importancia a los medios perceptivos que conectan con el mundo exterior, y se entenderá como representación a un conjunto de asociaciones producto de percepción que se tienen de objetos o palabras. A partir de toda la construcción que empieza a realizar sobre el concepto de la pulsión como un representante, un delegado, entre lo psíquico y lo somático, y que a su vez posee una fuerza constante, eso permitirá que:

Para Freud, la impresión sensorial adquiere valor psíquico sentido cuando se liga a la pulsión o al deseo. Propiciando una *Vorstellung* entre el sujeto que percibe y la cosa, organizando las sensaciones provenientes del mundo interior y exterior al aparato psíquico, a partir de lo que las cosas investidas le representan al sujeto. En Freud, lo representado, la cosa, difiere de cualquier objeto exterior al no tratarse de una copia fiel de este, porque la cosa, al ser percibida, se registra de manera distinta a lo que es, se convierte en un signo psíquico que pasa

a través de una serie de transformaciones en su trayecto por las instancias que conforman el aparato psíquico (Galindo, 2006, pág. 230).

Estas mutaciones, cambios y deformaciones en la traducción de una instancia a la otra, hace que la pregunta por la representación ya desde el texto de “Las Afasias” (1891), sea postulado y abrirá el debate y las implicaciones de la representación-palabra y representación-cosa, elaboraciones que serán trabajadas en las páginas que vendrán.

La noción de representación que Freud propone rompe con la lógica que hasta ese momento se venía trabajando en la filosofía clásica, en el campo de la psicología y como en lo cotidiano se hacía referencia. Este quiebre radica en la incorporación del enlace entre representación y el representante de la pulsión, una pulsión que en su origen carece de objeto, la representación inconsciente es otra propuesta freudiana que viene a deshilar un tejido que parecía elaborado e inamovible en la elaboración histórica de estos campos de conocimiento (Galindo, 2006).

1.3.2. Representación- palabra / representación- cosa

Este breve pasaje que se citará ilustra cómo una lengua, no es cualquier lengua para el hablante, permite alertar sobre la falla en la selectividad, propulsa a la pregunta por su singularidad.

Jamás sucede que una lesión orgánica provoque un deterioro que afecte a la lengua materna y no al lenguaje adquirido posteriormente. Si en el caso de un alemán que entiende francés los sonidos verbales de este último lenguaje tuvieran una localización diferente de la que tienen los sonidos verbales del alemán, tendría que suceder ocasionalmente que, de resultas de un reblandecimiento cerebral, tal paciente dejara de entender el alemán, pero siguiera comprendiendo el francés. De hecho, lo que invariablemente sucede es lo contrario, y esto se aplica a todas las funciones del lenguaje (Freud, 1891/1973, pág. 74-75).

En el texto de “la afasia”, Freud (1891) ubica a la palabra como: “la unidad funcional del lenguaje; es un concepto complejo constituido por elementos auditivos, visuales y

cenestésicos” (Freud, 1891/1973, pág. 86). Freud advertirá al lector que esto se complica debido al “proceso de asociación que efectúa en las actividades del lenguaje”. En palabras de Galindo (2006), “Freud concibe a la palabra como el resto mnémico de la palabra, destacándose como lo escuchado y el agente de la asociación lingüística” (Galindo, 2006, pág. 231).

Para Guy le Gaufey (2012), resulta interesante percatarse, que la palabra tiene una situación similar a como Freud plantea al yo en el “Proyecto” (1895), ubicándola como una cierta multitud de neuronas investidas y relacionadas entre sí, esta implicación lleva a pensar, que no se espera que las cantidades lleguen del exterior para ponerse en movimiento, por ende, es necesario pensar a este yo necesariamente cerrado:

Existe, entonces a partir de esta instalación inaugural de Freud, una innegable afinidad dinámica entre el yo y las representaciones de palabra, afinidad que reposa en la noción de cierre interno. Podemos imaginar que esto pesó mucho en la elaboración de la primera tópica, cuando Freud decidió ubicar las representaciones de palabra del lado del preconscious, relegando así las representaciones de objetos en el inconsciente (Le Gaufey, 1991/2012, pág.127).

La pregunta lógica que conlleva a Freud durante su elaboración en el texto de “La Afasia” (1891) tendrá que ver con la diferenciación de la sensación o percepción de la asociación, y dándose cuenta que no es posible, pues inmediatamente se da una percepción que debemos asociarla, esto lo lleva a resolver que están ligadas y que se producen en el mismo lugar y en ningún momento son estáticos, por ello emprende otra apuesta por diferenciar lo psicológico frente a un determinismo anatómico, esto producirá que se proponga la distinción entre “representación de palabra” y “representación de objeto” (Freud, 1891/1973) (Gaufey, 1991/2012).

La representación de palabra contendrá cuatro puestos diferenciados, como serán: “la "imagen sonora" o "impresión sonora", la "imagen visual de la letra" y las "imágenes o impresiones glosocinestésicas y quirocinestésicas" (Freud, 1891/1973, pág. 87), lo importante de esta

clasificación de imágenes es que tiene un carácter funcional que se conectan y se relacionan. Freud enfatiza respecto a la representación de palabra como un complejo representativo cerrado. Por otro lado, ubicará a la representación de palabra ligada a la imagen sonora o primando esta imagen y a la representación de objeto fuertemente ligada a la imagen visual, Freud propone que la representación de objeto es un complejo asociativo abierto, y difícilmente “cerrable” (Freud, 1891/1973).

La idea del objeto no contiene otra cosa; la apariencia de una "cosa", cuyas "propiedades" nos son transmitidas por nuestros sentidos, se origina solamente del hecho de que al enumerar las impresiones sensoriales percibidas desde un objeto dejamos abierta la posibilidad de que se añada una larga serie de nuevas impresiones a la cadena de asociación (Freud, 1891/1973, pág. 90).

Lo citado anteriormente, produce, como lo menciona Guy le Gaufey (2012) que la representación de palabra al estar jugada en entidades cerradas logre considerar combinatorios de elementos discretos y delimitados, mientras que del lado de la representación de objeto permanece algo inagotable, “una especie de deriva ontológica que mantiene una profunda inadecuación entre el objeto y la representación de objeto” (Gaufey, 1991/2012, pág. 125). Es decir que la representación de objeto imposibilita la identidad del objeto, este tema será trascendental en la problematización que se realizará con el “Proyecto”, un texto “protofundador para la ratio de la Metapsicología” (Assoun, 1994, pág. 95), pues este también es un problema que se postula a través de las demarcaciones que trae la identidad de pensamiento e identidad de percepción (Freud, 1895/1992).

Para pasar a la indagación que podríamos ubicarla como un pasaje de los procesos lógicos-lingüísticos, hacia la elaboración que Freud llamará Metapsicología, es importante preguntarse por el pasaje de representación de palabra y representación de objeto a representación-palabra y representación-cosa, ¿Por qué ya no se enuncia directamente a la representación de objeto? ¿Qué sucede, qué se perdió y qué se ganó en ese pasaje de elaboración sobre la función del

lenguaje de un modo de técnica en neuropatología, hacia esta distinción de representación de palabra y representación de cosa como operadora de la metapsicología?

El término *Objekt* denotaba el polo objetivo, correlato de la idea y de la palabra; el término *Sache* enfatiza la «coseidad» del proceso representacional, conversión que, como veremos, es exigida por la promoción del «inconsciente» al estatuto de «cosa interna». El pensamiento de lo inconsciente permite superar la idea, todavía cerebralista, de una representación «reproducción del córtex (Assoun, 1994, pág.105).

Levato (2012) comenta que, en el texto de “la Afasia” (1891) se afirma que la representación de objeto se origina en la enumeración de las impresiones sensoriales que se perciben de un objeto y es así como esta tiene ciertas propiedades que no llegan a ser transmitidas por lo que llegan a captar nuestros órganos sensoriales, mientras que en el “Proyecto” se trabaja con la idea de que el complejo de semejante posee un núcleo irreductible y elementos variables, que no alcanzan a ser analizados, es decir, desde el “Proyecto” como se trabaja a la cosa, en tanto “cosa del mundo” y tiene que ver con los límites de la simbolización (Levato, 2012).

Para ubicar este cambio, habrá que evocar la forma particular que Freud trabaja el concepto de cosa, esta se iniciará en el texto del “Proyecto”. El problema de lo cualitativo vuelve a traer una distinción importante, pues:

La naturaleza de las vainas nerviosas terminales actúan como filtro, de suerte que en cada uno de los lugares terminales no pueden operar estímulos de cualquier índole. Los estímulos que efectivamente llegan a las neuronas ψ poseen una cantidad y además un carácter cualitativo; forman en el mundo exterior una serie de la cualidad idénticas y de cantidad creciente desde el umbral hasta la frontera del dolor (Freud, 1895/1992, pág. 357-358).

Este párrafo permite ilustrar que la cosa no tiene armonía, diferirá de cualquier objeto exterior, pues esta no es una apegada copia de este, esto se sostiene en la diferencia que Freud propone sobre los estímulos y el mundo exterior. Por ello, en la relación con el mundo exterior se sostiene una relación de forma continua, mientras que en cuanto a los estímulos, diferirán

del mundo exterior debido a la percepción y a su calidad discontinua, el problema que ejerce lo cualitativo hará que este signo psíquico sufra una serie de transformaciones, en el trayecto que recorre por las instancias que conforman el aparato psíquico (Galindo, 2006). Se profundizará mucho más el problema de “La Cosa” (*das Ding*), desde la repercusión y elaboración que realiza Jacques Lacan, tratada en el capítulo 3 de esta disertación.

Freud (1895) propone a *das Ding* construyéndose como “núcleo del complejo del prójimo en tanto cosa a ser representada” (Freud, 1895/1992, pág. 53). Este complejo del semejante y su operación permitirá que suceda el discernimiento lo que contiene de lo judicativo, la que hace que sobre este prójimo el ser humano aprende a discernir, pues es el primer-objeto de satisfacción y el primer objeto hostil, es a través de la descomposición del complejo perceptivo en dos porciones: por un lado, las cosas del mundo, “restos que se sustraen a la apreciación judicativa” (Freud, 1895/1992, pág. 379). Por otro lado, aquello comprendido por un accionar de lo mnémico, lo que implica que puede ser notificado por el propio cuerpo, es sobre estos predicados del complejo entre funcionales y afectivos que se puede establecer identificaciones (Levato, 2012). Razón por la cual, Strachey recomienda, revisar la elaboración sobre esto, en el apartado de la “mímica de representación”, ubicada en la obra “El chiste y su relación con el inconsciente” (1905).

El otro fragmento, ese núcleo invariable, que se sustrae de la actividad del discernimiento, pues como resto, tiene ese lugar de lo no comprendido e irreductible. Esto se opone a la comprensión identificatoria, que no puede extender predicados pues es un material en el orden de lo inasimilable por medio de lo mnémico, es esto, lo que Freud, sitúa como *das Ding* (Freud, 1895/1992).

A partir de lo comentado se podrá dar un siguiente paso para entender el apareamiento de lo que tanto se ha problematizado, el de la representación- cosa, sabiendo que como lo advierte Lacan (1959-1960) “Sache y Wort están estrechamente vinculadas. *Das Ding* se sitúa en otra parte” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 60).

la investidura de las representaciones-palabra de los objetos se mantiene. Lo que pudimos llamar la representación-objeto {Objektvorstellung} conciente se nos descompone ahora en la representación-palabra {Wortvorstellung} y en la representación-cosa {Sachvorstellung} que consiste en la investidura, si no de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos de huellas mnémicas más distanciadas, derivadas de ella (Freud, 1915/1992, pág. 198).

Esto conlleva a diferenciar la posición y el peso del signo perceptivo frente al signo inconsciente, que se presenta en “Carta 52” (1896), pues en la lógica de distintas estratificaciones y transcripciones en las mismas. En esas traducciones que se producen la representación-cosa en tanto transcripción difiere de los datos perceptivos inmediatos.

El registro en (Ps), nos coloca en la propuesta de S. Mill, en cuanto los elementos que conforman la idea compleja de la noción de objeto, donde una percepción llevaba a las otras, para de esta manera conformar la representación objeto. Pero cuando nos referimos a la representación cosa (Icc), estamos hablando de otro tipo de escritura, una que se forma a partir de elementos más distantes de la percepción y que difiere de datos perceptivos inmediatos, lo que nos permite establecer una diferencia entre la noción de representación objeto de La afasia y la representación cosa de la carta 52 de Freud a Fliess (06-12- 1896), así como la correspondiente al artículo "Lo inconsciente" (1915) (Galindo, 2006, pág. 118).

A la asociación lingüística se la entenderá como el enlace de neuronas ψ que se da con las representaciones sonoras, y cómo estas se asocian a imágenes lingüísticas motrices, la función de la asociación lingüística es vital para el proceso de pensar observador, conciente. Al estar la investidura de las imágenes motrices y sonoras -en especial las que se ligan a la operatoria de la fonación- acompañadas de la noticia de descarga, producen un registro de signos de cualidad, y así despiertan conciencia, pues la conciencia es un órgano de captación del periodo del estímulo, ya sean provenientes de cualidad afectivas o sensoriales, estas tendrán un frecuencia temporal (Levato, 2012).

Esto permite mencionar en Freud (1895) una distinción del fenómeno de la conciencia. Por un lado, estará la conciencia refleja, la cual se presenta antes de la conciencia artificial

secundaria, ambas con la posibilidad de la captación de cualidad, pero la conciencia artificial será secundaria, la que se potenciará a partir de la asociación lingüística, pues aquellas imágenes sonoras que asoman como restos de percepción logran estimular nuevos signos de cualidad, posibilitando así que devengan conscientes los procesos del pensar (Levato, 2012).

Es momento de detener, el despliegue sobre el problema del pensar que se plantea en el texto de “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895), temática que tendrá una tangencia importante con la forma de trabajar el juicio en este mismo texto, y el modo en que Freud trabajará el juicio de atribución y el juicio de existencia en el texto de “La negación” (1915).

Para finalizar este apartado, es necesario decir que la representación-palabra permite no todo acto que involucra el problema de la representación, pues es un intento de ir en la reconquista del objeto perdido, camino hacia el objeto que pasando por su componente de palabra, busca rodearlo. La diferenciación que trae Freud en el texto de Lo inconciente (1915), respecto a la representación-cosa y representación palabra, es que se ha percatado que no es en su totalidad como lo propone en la “Carta 52”, y la diferencia de transcripciones generan una organización psíquica más elevada, sino más bien esas sobreinvertidas que permiten relevos del proceso primario a procesos secundarios (Levato, 2012).

De golpe creemos saber ahora dónde reside la diferencia entre una representación conciente y una inconciente. Ellas no son, como creíamos, diversas transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes, ni diversos estados funcionales de investidura en el mismo lugar, sino que la representación conciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra, y la inconciente es la representación-cosa sola (Freud, 1915/1992, pág. 198).

1.3.3. La cosa del mundo

En este punto interesa volver a traer a debate lo que Freud ha planteado en el “Proyecto”, donde permitiría visibilizar la repercusión que el concepto kantiano de la *cosa-en-sí*, tuvo sobre la propuesta freudiana de la cosa del mundo, sin embargo, es relevante decir que hay

diferencias, pues Freud no le da la misma lógica a la cosa del mundo con respecto al principio kantiano de la *cosa-en sí* (Lacan, 1959-1960/2007;Reyes, 2006).

Al comienzo de la operación de juicio, cuando las percepciones interesan por causa de su posible vínculo con el objeto-deseo, y sus complejos (...) se descomponen en una parte inasimilable {no comparable} (la cosa del mundo) y una consabida para el yo por su propia experiencia (propiedad, actividad) (Freud, 1895/1992, pág.414).

Entonces entendemos que es por este choque abrupto con lo impronunciable, innombrable, originario, que queda perdido eso que no existía, ubicándose así en las circunstancias del objeto perdido. La forma en la que Freud busca representar esto, será tomada de la ficción de la experiencia de satisfacción.

Aquella experiencia de satisfacción deja una huella como marca de un primer encuentro, a la vez que deja un resto (unas vías facilitadas) símbolo de aquel supuesto objeto perdido. Por esta operación queda inscrito un plus en el aparato anímico, es decir un monto de energía no ligada. En la experiencia de satisfacción se da ese encuentro con el Otro de los cuidados maternos, el mismo que ha dejado inscrito la falta, en el bebé, que funcionará como motor de la “búsqueda”: búsqueda interminable de la Cosa (Reyes, 2006, pág. 61).

Diferenciar la cosa del mundo, de las cosas del mundo permite diferenciar lo que Jacques Lacan (1959-1960), al leer a Freud, diferencia entre *die Sache* y *das Ding*, donde al seguir la etimología mencionará que la *Sache* es la cosa cuestionada jurídicamente, es un producto de la acción humana siendo gobernada por el lenguaje, y posible de ser explicitada (Lacan, 1959-1960/2007). Por ello dirá que “*Sache* y *Wort* están pues estrechamente vinculadas, forman una pareja. *Das Ding* se sitúa en otra parte” (Lacan, 1959-1960/2007, pág.60). El *das Ding* apuntando a la necesidad, a la urgencia de la vida, que no es lo mismo que las necesidades en un sentido biológico. (Lacan, 1959-1960/2007)

1.4. Lacan y la memoria

1.4.1. Acerca del concepto de repetición

Se buscará hacer un recorrido breve sobre el concepto de repetición en la elaboración freudiana, se centrará en la obra de “Recordar, repetir , y reelaborar” (1914) y en “Más allá del principio del placer” (1920), es importante darle lugar a este concepto porque es relevante en la tangencia de la memoria o lo que se podría jugar en el fenómeno mnémico.

Freud (1914) muestra como la repetición implica la manera neúrotica de recordar lo reprimido, es aquí donde se postula que la repetición es el límite de la rememoración, límite que propone otra presencia del pasado (Soler, 2004).

Si nos atenemos al signo distintivo de esta técnica respecto del tipo anterior, podemos decir que el analizado no *recuerda*, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo *actúan*. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo *repite*, sin saber, desde luego, que lo hace (Freud, 1914/1992, pág. 152).

La repetición implicará la puesta en actos, específicamente “los actos interiores” a los que se refería Freud como “aspiraciones de deseo”, es decir, el rubro de los sentimientos de transferencia, aquellos ejecutándose en el presente, sin lograr ubicarse y expresarse en palabra o historización propia, ¿cómo puede estar presente el pasado, si no existe en el recuerdo? Es una presencia del pasado que el hablante no logra registrar (Soler, 2004).

En este mismo texto, Freud (1914) construirá el concepto de compulsión de repetición, como lo que hace obstáculo en la transferencia y colabora a la resistencia en el análisis. La compulsión de repetición, la cual evoca experiencias que han sido displacenteras relacionadas con la resolución edípica, deseos inconscientes censurados. Por esa razón, la compulsión a la repetición no encajará con la hipótesis del principio de placer como rector del psiquismo (Freud, 1914/1992)

Hay que tomar en cuenta que en este momento la repetición, aún se encuentra para Freud, de lado del principio del placer. No se puede dejar de señalar la relación que existe entre síntoma, repetición y represión a lo largo de la elaboración freudiana, pues justamente el concepto de

repetición tendrá implicaciones importantes en la transferencia como se lo ha explicitado. Freud en su texto “Algunos tipos de carácter dilucidado por el trabajo psicoanalítico” (1916), mostrará cómo la repetición tiene una fuerte ligadura con el pago de la culpa subjetiva, ejemplificado en los reiterados episodios de fracaso que habla de una culpa inconsciente que busca ser saldada (Vega, 2011).

Ya en 1920 estos fenómenos que veía en la clínica y que ponían en interrogación al principio de placer, harán que postule la noción de pulsión de muerte, noción que hará que la repetición tenga que ver con una forma de recomponer el trauma ligado al riesgo psíquico de muerte, pero al cual no es posible darle una tramitación por la simbolización, se encuentra allí un límite, eso produce que se vuelva una repetición insistente, y automática. Siendo así la repetición como sello de la pulsión de muerte (Vega, 2011).

Por último, es necesario también mencionar que la noción de repetición en Freud también tendrá que ver con la propuesta que plantea ya desde el “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895), en la cual ya se encuentra un acercamiento a la experiencia mítica de satisfacción (Soler, 2004), pero será en “La Interpretación de los sueños” (1900), donde Freud distinguirá dos tiempos, para generar el mítico nacimiento del deseo. El primer tiempo responderá al surgimiento de una excitación interna, se lo puede idear en el modelo de la necesidad interior, siendo alimentario o sexual, lo que produciría displacer, esta excitación y displacer dejarán una huella mnémica inscrita. Después se producirá satisfacción, efecto de una intervención exterior, esta experiencia satisfactoria será asociada a una percepción, la del objeto satisfactorio (Soler, 2004). Tal como Soler (2004) menciona:

en el tiempo dos, cuando la excitación se representa según los ritmos pulsionales, hay una investidura automática de la huella mnémica de la excitación, que se comunicará a la imagen mnémica del objeto satisfactorio. Freud nos dice: eso es el deseo (Soler, 2004, pág. 21).

El deseo entonces será entendido como la investidura que va desde la huella mnémica de la excitación hacia la imagen mnémica del objeto. Soler (2004) plantea que en el Proyecto (1895) se destaca que un aparato no encuentra satisfacción en la alucinación, mientras que en

la “Interpretación de los sueños” (1900), se propone que “la investidura alucinatoria de la imagen mnémica del objeto satisfactorio reconstituye la situación de la primera satisfacción” (Soler, 2004, pág. 22). Y es esta cita de Freud la que permite ver el cambio radical que Freud (1900) propone, pues implica que el aparato se satisface con huellas y no se satisface en el plano netamente de la excitación (Soler, 2004).

Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera (Freud, 1900/1992, pág. 557).

Esto permite concluir con la puntualización y el lugar de la repetición, Soler (2004) comenta que se podría decir que en la “Interpretación de los sueños” aparece el término “repetición” implicando que el aparato procura repetir el placer original, original en tanto mítico, pero que está movido por la recuperación de identidad de percepción primera (Soler, 2004). Hasta aquí, la repetición ha tenido implicaciones en tanto actúa lo reprimido y no lo registra como recuerdo, así como reactualizándose en la transferencia sin que el hablante pueda dar explicación de su compulsión a repetir. La repetición tiene carácter parcial, entre lo exitoso y fallida a la vez, esta es imposible de ser superada o desalojada debido a su origen pulsional mortífero (Vega, 2011).

Es momento de buscar diferenciar la reminiscencia, la rememoración y la memoria simbólica en la elaboración que realiza Jacques Lacan, esto por su puesto tendrá implicaciones con el concepto de repetición.

1.4.2. Reminiscencia, Rememoración y memoria simbólica ¿caras de la repetición?

Lacan (1954-1955/2008) retoma el texto del Menón (388-386 a.c/1975), en el cual se genera un diálogo, entre Menón y Sócrates, en donde Sócrates buscará probar que su mayéutica y la

determinada forma de preguntar le permitirá sacar de un esclavo un conocimiento matemático, pero esto no se daría -dice Sócrates- porque el esclavo tenga un conocimiento aritmético, sino porque el alma que se encarnó en el esclavo lo sabía.

Diferenciar lo que se propone como memoria simbólica, rememoración y reminiscencia es importante, pues la reminiscencia tiene que ver con una relación con formas eternas, vidas anteriores, ya jugadas, es decir preexiste a lo que el sujeto viene a decir (Lacan, 1954-1955/2008).

Lacan estará interesado en la forma en la que el poeta y filósofo danés, Soren Kierkegaard (1813-1855) propone a la reminiscencia: como reproducción de lo viejo, de lo pasado, pero justamente no es repetición, pues repetir se ubica en la búsqueda de algo perdido y esto hace que se produzca una paradoja pues cada vez que se repite algo, se produce algo nuevo, diferente (Soler, 2004).

Lacan dirá que los elementos de la mayéutica socrática y la técnica con la que Platón presenta la reminiscencia son importantes, sin embargo, hay una distancia en el agotamiento del ser que Kierkegaard presenta con la repetición (Lacan, 1953/2009)

Por otra parte, para Lacan la reminiscencia se encontrará en una preponderancia de lo imaginario⁵ y, retomando el ejercicio matemático proporcionado hacia el esclavo, hablará sobre la brecha que existe entre el elemento intuitivo y el elemento simbólico:

Aquí palpamos el clivaje entre el plano imaginario, o lo intuitivo-donde funciona, en efecto, la reminiscencia, es decir el tipo, la forma eterna, que también podemos llamar intuiciones a priori-y la función simbólica, que de ningún modo le es homogénea y cuya introducción en la realidad constituye un forzamiento (Lacan, 1954-1955/2008, pág. 34).

⁵ Se menciona preponderancia porque en ningún momento se busca fragmentar los 3 registros que Lacan produce se entiende que están anudados, y no seleccionados como si fueran opciones varias.

Respecto a la rememoración se dirá que tiene que ver con la elaboración secundaria, la puesta de narrativa ficcionada, deformada y necesariamente traducida con fallas, que no tendrá que ver con la noción de memoria biológica, sino más bien emparentada con la historia que narra. (Lacan, 1954-1955/2008)

Seamos categóricos, no se trata en la anamnesis psicoanalítica de realidad, sino de verdad, porque es el efecto de una palabra plena reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir, tales como las constituye la poca libertad por medio de la cual el sujeto las hace presentes (Lacan, 1953/2009, pág. 249).

Para Lacan (1953/2009) hay una diferenciación entre lo que propone Freud y lo que propone Henri Bergson (1859-1941), donde para Freud es la palabra presente la que funda el nombre de esta realidad, es a través de la palabra que recorta y escoge el acontecimiento que produjo efectos en el hablante y busca apuntar a la verdad particular, mientras que el mito bergsoniano propone “una restauración de la duración en que la autenticidad de cada instante sería destruida de no resumir la modulación de todos los instantes antecedentes” (Lacan, 1953/2009, pág. 248).

Justamente Freud (1917), haciendo un recuento de lo que la catarsis Breueriana apuntaba, hace esta distinción: recordar y abreaccionar eran las metas que se solicitaba alcanzar con el estado hipnótico, buscando hacer reproducir los procesos psíquicos (Freud, 1917/1992).

Antes de pasar a elaborar ciertas puntualizaciones sobre la memoria simbólica, interesa tomar un apartado ubicado en “Respuesta al comentario de Jean Hyppollite sobre la Verneinung de Freud” (1954), en donde Lacan discute el fenómeno del *dejá vú* y para explicarlo comenta que:

Esto quiere decir que el sentimiento de irrealidad es exactamente el mismo fenómeno que el sentimiento de realidad, si se designa con este término el “clic” que señala la resurgencia, difícil de obtener, de un recuerdo olvidado. Lo que hace que el segundo sea sentido como tal es que se produce en el interior del texto simbólico que constituye el registro de la rememoración, mientras que el primero responde a las formas inmemoriales que aparecen sobre el palimpsesto

de lo imaginario, cuando el texto interrumpiéndose deja al desnudo el soporte de la reminiscencia (Lacan, 1954/2009, pág. 372).

Una vez más se busca recalcar que no se piensa leer a la teoría lacaniana como fragmentada en sus anudantes registros, sin embargo, como en este momento Lacan trabaja la reminiscencia, parece tener una acepción o connotación tendiente o preponderante en el plano de lo imaginario, mientras que la rememoración tendrá una tendencia mayor a lo simbólico, sin olvidar que es sincrónica la aparición de los tres registros anudándose, es decir, hay de los tres⁶.

El siguiente texto que nos convoca es el que abre no por cronología sino por elección de su autor, la obra de Escritos, el texto al que se alude es “El seminario sobre la carta robada” (1956), texto del cual extraeremos el debate sobre lo simbólico como constituyente, la implicación de que el sujeto está determinado. De acuerdo a Colette Soller (2004), en este texto se expone la primera idea de la repetición, es importante decir que Lacan aun no formaliza metáfora y metonimia en el inconsciente, pues el texto de “La instancia de la letra en el inconsciente” se escribirá en 1957. Hay que puntualizar que se buscará únicamente ubicar el problema que convoca a la idea de la memoria simbólica, pero se advierte al lector que “El seminario sobre la carta robada” (1956), tiene una serie de implicaciones más que no se recorrerá.

Lacan inicia su texto con esta aserción:

Nuestra investigación nos ha llevado al punto de reconocer que el automatismo de repetición (Wiederholungszwang) toma su principio en lo que hemos llamado la insistencia de la cadena significante. Esta noción, a su vez, la hemos puesto de manifiesto como correlativa de la existencia (o sea: el lugar excéntrico) donde debemos situar al sujeto del inconsciente, si hemos de tomar en serio el descubrimiento de Freud (Lacan, 1956/2009, pág. 23).

⁶ Esto será afirmado en años posteriores, en la elaboración lacaniana, en el seminario 23 (1974-1975) y 24 (1975-1976) de Jacques Lacan.

Lo que va constuyendo Lacan (1956) en este escrito tendrá que ver con la sintaxis, el orden que permite la aparición de los signos, y desde allí abordar el automatismo de repetición. No a partir de la causa, sino a partir de la ley. Por ello para Lacan en este momento la ley del significante produce esa insistencia repetitiva, se toma en cuenta la ley del significante y aun no la inercia del goce (Soler, 2004).

La cadena construida a partir de una batería de cuatro letras $\alpha, \beta, \gamma, \delta$ y de una sintaxis elemental, posee las propiedades esenciales de la cadena significante. Ella da cuenta de la sobredeterminación simbólica en tanto se distingue de un determinismo real. También da cuenta del automatismo de repetición ligado a una memoria propia de lo simbólico, que resulta de la sintaxis de la cadena y difiere de la memoria natural (Darmon, 2008, pág. 117).

Cabe preguntarse si es lo mismo el automatismo de repetición que la compulsión a la repetición. Soler (2004) comenta que existen matices, pues el automatismo de repetición tendrá un peso mayor en el automaton, lo que lleva al automatismo del significante, mientras que en la compulsión de repetición Freud hace mayor hincapie en el empuje de la pulsión. Soler (2004) menciona que Lacan acentúa a la inversa lo que propone Freud, es decir que no lo contradice, pero cambia el lugar de relevancia o implicación. Lacan privilegia la primera vertiente del proceso primario, que Freud denomina “encadenamiento de las representaciones”, y que Soler (2004) invita a ubicarlo como “sustitución significante”, justamente esto es lo que Lacan hace predominar sobre la exigencia de satisfacción. Esto se realiza para esclarecer los fenómenos de repetición por medio de su estructura. En este momento teórico, Lacan considera que el registro de lo imaginario, estaría subordinado a las determinaciones simbólicas, aquellas determinadas por el orden significante.

Las determinaciones significantes, organizan una fijación en la memoria particular propiamente indestructible, tal como el automatismo de repetición del inconsciente freudiano. Esta fijación en la memoria se opone a la memoria propiamente dicha que es una propiedad del ser vivo (Darmon, 2008, pág. 99).

Las implicaciones que tiene la diferenciación de reminiscencia, rememoración y memoria simbólica pasan por el concepto de repetición, pero también por el efecto que tienen del concepto de lo inconsciente y la práctica clínica.

Pensar únicamente al problema mnémico jugado en la reminiscencia, para operar en la clínica haría que se pase de forma abrupta al momento de concluir pues se pensaría que está dado y hay que encontrarlo más no construirlo (Lacan, 2009). Esta diferenciación también tiene una resonancia con la construcción y elaboración que hace Lacan sobre el aserto de certidumbre anticipada y los tiempos lógicos en su texto “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada: Un nuevo sofisma” (1945).

El objeto se encuentra y se estructura en la vía de una repetición: reencontrar el objeto, repetir el objeto. Pero lo que el sujeto encuentra jamás es el mismo objeto. Dicho de otro modo, el sujeto no cesa de engendrar objetos sustitutos. En esta teoría, que parece consistente, hallamos pues el esbozo, a nivel de materialismo, del proceso de la función de repetición como estructurante del mundo de los objetos. Es el esbozo de algo fecundo, que va a constituir el fundamento de la psicología del conflicto, que hace de puente entre la experiencia libidinal como tal y el mundo del conocimiento humano que se caracteriza por el hecho de que en gran parte escapa al campo de las fuerzas del deseo. El mundo humano no es para nada estructurable como un UMWELT ensamblado con un INNENWELT de necesidad; no está cerrado, sino abierto a una multitud de objetos neutros de extraordinaria variedad, objetos que incluso en su función radical de símbolos, ya nada tiene que ver con objetos (Lacan, 1954-1955/2008, pág. 155).

Es esta hiancia irreparable y este conflicto latente entre las palabras y las cosas, la que hará que el hablante se vea en búsqueda de señuelos en los cuales ligarse, la diferenciación que Lacan (1955) plantea al mencionar que en Freud la necesidad no es lo mismo que las necesidades vitales, es importante pues, ubicará en Freud y su elaboración de “La interpretación de los sueños” (1900) la construcción de *un Not des Lebens*, que se entendería como el apremio de la vida o las condiciones ineludibles, el cual se encuentra en el campo del inconsciente. Esto es lo que pulsa a que se dialectice el principio de realidad y el principio de placer, involucrando a las operaciones de identidad de percepción e identidad de pensamiento, desde lo cual se entenderá el intento de construir una vivencia de satisfacción en el hablante, a través del proceso de pensamiento “únicamente accesibles por el artificio de la palabra articulada” (Lacan, 1954-1955/2008 pág.63)

..

CAPÍTULO 2: EL REGISTRO DE INSCRIPCIONES

2.1. Huellas mnémicas

2.1.1. Cuatro puntos útiles de una cierta clasificación de lo mnémico

Nos valdremos de la división que hace Nestor Braunstein (2013) en su obra “La memoria del uno y la memoria del Otro”, donde propone la conceptualización de la memoria por parte de las neurociencias actuales, en paralelo con lo que en psicoanálisis se ha elaborado acerca del olvido y el recuerdo.

En primer lugar, se encontrará la memoria protopática, recuerdo hecho de los primeras impresiones en el organismo proveniente de las primeras sensaciones que actúan como estímulos y ocasionan reacciones reflejas, esta memoria comienza a actuar desde antes del nacimiento, en la etapa embrionaria, corresponderá a lo que Sigmund Freud llamó en la “carta 52” (1896), “Signos de percepción”. En el campo de la neurobiología se la denomina *memoria implícita*, nombre que confundiría y haría pensar que habría otra forma recordante explícita pero de esta memoria nada se puede recordar (Braunstein, 2012).

Estas impresiones sin memoria que están en el extremo del aparato y que habrán de ser recuperadas (o no) por las inscripciones ulteriores son la inequívoca manifestación de un real originario del sujeto, anterior a la simbolización, que es el Goce mismo y remite al concepto freudolaciano de la Cosa. El conjunto del aparato se ordenará a partir de este momento fundante en que un protosujeto (si se perdona el híbrido grecolatino) es impresionado, impreso, por lo Real.(...) impresiones del goce, jeroglíficos asistemáticos, acuñamiento de una moneda en la superficie de un cuerpo.(...) En síntesis, postulo que este primer sistema de inscripción de la carta 52 es el Ello de la segunda tópica y que sus características son las que permiten distinguirlo del segundo sistema, el del inconsciente, que es ya un desciframiento y una traducción de esta escritura primaria de las improntas del goce (Braunstein, 2006, pág. 189-191).

La segunda memoria será la denominada *memoria procedimental* o motriz, en la cual las acciones y movimientos que el hablante generan se van registrando, creando así sensibilidad propioceptiva, “a partir de la memoria de los espontáneos reflejos de los comienzos de la vida, estos automatismos se van haciendo cada vez más precisos y complejos” (Braunstein, 2012, pág. 162).

La tercera es la *memoria semántica* denominada así por el campo del cognitivismo, cuyo objeto radica en la significación de signos y palabras, sirve para la orientación y es igualmente patrimonio de los humanos como de los animales; se la puede archivar en bibliotecas, o comprimirla y almacenarlas en bytes.

La última elaboración de lo mnémico que aparecen esta clasificación, será la *memoria episódica*, ligada con especificidad a la entrada e invasión del lenguaje, que es vital para adentrarse al malestar de la existencia en la civilización, y parece estar ausente en los animales, pues ellos viven fuera de la historia, pues somos nosotros hablantes quienes anhelamos inmiscuirlos en el lío lenguajero. Es la memoria decisiva, desde la que hablamos con el pronombre personal “yo”.

Son evidentes los nexos y también las diferencias insalvables entre ambas: la memoria semántica puede resguardarse en computadoras y sus “datos” son relativamente estables, ; la episódica depende de la situación del recordador en una relación dialéctica con el destinatario de su narración y esta sometido a un constante proceso de construcción, de desconstrucción, de reelaboración, de embelecimiento, de degradación, etc. (Braunstein, 2012, pág. 163).

Esta división cuaternaria de ciertas implicaciones de la memoria, se piensa importante, pues como se trabajo en el primer capítulo de esta disertación, la construcción conceptual de memoria que presenta el “Proyecto de Psicología para Neurólogos” (1895), tiene cercanías y distancias, respecto no solo por temporalidad, sino también en sus matices teóricos en el que el esquema de la famosa “carta 52” (1896) propone, pues en la “carta 52” Freud postulo que son estratos distintos y les dara una función dinámica a cada uno. Por ello esa memoria protopática sera relevante, pues, la construcción conceptual de la memoria en “Proyecto” responde a una forma cercana de esta categoría. Así también recogemos la importancia de la memoria episódica, en tanto ficcionada y diluida. Lo que implica que, tanto la memoria del

goce del ser, y la memoria episódica sean la vertiente fundamental, desde la que esta disertación buscará preguntarse.

Dos polos tiene la memoria y por eso hemos distinguido dos modalidades, “falsificadas” las dos, con respecto a un pasado irrecuperable por la marcha unidireccional del tiempo: el traumatismo y la nostalgia (Braunstein, 2013, pág. 78).

No les entenderemos como polos opuestos, tampoco como excluyentes, pero sí en una constante sincronía de lo que al problema de la memoria se refiere, como Braunstein mismo elucidará como polos complementarios:

El traumatismo llama a la nostalgia, la instituye como su precedente. Trauma no es un episodio que se recuerda sino algo terrible que no puede no haber ocurrido puesto que el regreso al idílico estado anterior está prohibido; es por el traumatismo que el estadio previo (mítico) se convierte en un desideratum. La nostalgia, su consecuencia, es la pesadumbre por el destierro, un efecto retroactivo (nachträglich) de la pérdida de la legendaria inocencia en el impecable paraíso de los orígenes. El traumatismo de haber nacido y la nostalgia de la matriz son las dos caras de la misma medalla de la representación fantasmal, fantasmática, que nos hacemos de nuestro pasado, del más remoto (Braunstein, 2013, pág. 78).

Es este polo de la nostalgia del cual se hablará en este capítulo. La nostalgia muestra la incomodidad que produce al hablante verse con la pérdida de lo dicho a condición de ser dicho, y que lo escuchado en el decir de quién dice haber escuchado es traumático en tanto no registrable en su totalidad, pero aquella imposibilidad será necesaria, aun cuando siempre exista ese duro deseo de durar.

Los recuerdos: los hay dolorosos y los hay anodinos o amortiguadores de dolor. Ninguno se salva de padecer la infiltración por el olvido y por la distorsión retroactiva de lo vivido que el sujeto le impone al pasado. Gozos, gocerios, todos retorcidos por el goce que se esconde (Braunstein, 2012, pág. 176-177).

2.1.2. ¿Qué son las huellas mnémicas?

Para empezar esta problematización que permite preguntarse por la memoria, será indispensable exponer aquello que se entiende como huella mnémica:

La huella mnémica es una marca, un trazo que indica lo que allí no está, funciona como un indicio con el carácter de indicador del deseo, que encuentra su estatuto en la repetición de una vivencia de satisfacción. Las huellas mnémicas generan una red en la que se captura a modo de archivo el deseo de la repetición simbólica. Es preciso volver sobre la noción de huella porque el indicio supone una ausencia, una falta, y es precisamente lo que Freud quiere indicar cuando promueve la noción de huella recordatoria. Lo que falta es relativo a una presencia, y la huella es fundamento de la memoria como sistema que indica lo que no está. El recuerdo pues no vale como tal, sino como indicador de las articulaciones del deseo. En la noción freudiana de huella hay algo más que una simple impronta: en efecto: la memoria está representada por la diferencia entre las facilitaciones ψ . Se trata de una memoria que se halla articulada en un archivo simbólico como indicador del deseo (Levato, 2012, pág. 135).

Es decir que la inscripción de las huellas, ese resto o residuo de percepción, se asocian y la posibilidad de su modificación tiene un efecto en el hablante. La percepción puede dejar una huella, problematización que Freud trabaja en el “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895) y en la “Carta 52” (1896). ¿Pero, cómo sucede esto? Es necesario percatarse como se hizo en el primer capítulo que:

La memoria es concebida en término de “facilitaciones” (Bahnungen) y de “signos de percepción”(Wahrnehmungszeichen) que dan lugar a varias inscripciones. Entre la percepción y la acción motriz existiría entonces una serie de sistemas mnémicos estratificados (Kaufmann, 1996, pág. 241).

2.1.3. Un breve recorrido de las formulaciones sobre el problema mnémico en Freud.

Freud se preguntará las razones que permiten recordar imágenes o situaciones en apariencia insignificantes y en muchas de ellas el percipiente no supo que las captó, pero se empieza a dar cuenta de que no son lo mismo los elementos olvidados que los elementos desechados. Esto hace pensar el pequeño gran detalle de que para el inconsciente nada se borra, idea que

Freud mantendrá fuertemente en su teorización: “lo que sí tenemos derecho a sostener es que la conservación del pasado en la vida anímica es más bien la regla y no una rara excepción” (Freud,1930/1992, pág. 72)

En el texto de “Recuerdos encubridores” (1899) se comenta sobre el cómo las impresiones originarias han experimentado una refundición, es decir, a condición de pasar a lo consciente, se modifican y permite dilucidar que el recuerdo encubridor no está en su contenido tácito o manifiestamente expuesto, sino en su vínculo con otro contenido sofocado. “Todo parece como si aquí una huella mnémica de la infancia hubiera sido retraducida a lo plástico y lo visual en una época posterior (la del despertar [del recuerdo])” (Freud, 1899/1992, pág. 314)

La obra freudiana de “Recuerdos encubridores” (1899) hace un giro importante cuando propone que: “acaso sea en general dudoso que poseamos unos recuerdos concientes de la infancia, y no más bien, meramente, unos recuerdos sobre la infancia” (Freud, 1899/1992, pág. 315). Este cambio en la preposición “de” por la preposición “sobre” es una vuelta gramatical maravillosa que permite entender que los recuerdos no “salen” o afloran en la pureza del supuesto acontecimiento, sino que se forjan de la deformación necesaria para su relato. Esta obra en particular plantea lo que del escritor está jugado, pues el recuerdo ejemplificador que acompaña al anudamiento teórico es del mismísimo Freud y, al leerlo, podríamos adherirnos al comentario que realiza Néstor Braunstein (2008) refiriéndose a Freud y sobre esta misma obra donde explica “ cómo todo hombre, se esconde en la memoria y permite que su verdad se filtre en los intersticios que ella deja. La memoria vela; la palabra revela” (Braunstein, 2008, pág. 50).

En la obra de “Intepretación de los sueños” (1900), Freud planteará que el contenido y la traducción en el decir del soñante presenta alteraciones, mudanzas, modificaciones para que pueda en la vigilia decir lo que en apariencia rememora sobre su sueño. “Sueña que sueña”, “el hecho singular de que cuando más incierto es el texto que nos brinda el sujeto, más significativo es (...) el sueño completamente olvidado aquel sobre el cual el sujeto nada podría decir sería el sueño más significativo” (Lacan, 1953-1954/1996, pág. 77).

Lo importante será entonces ese pequeño resto rodeado de un halo de indecisión, vacilación y duda.

Es cierto que desfiguramos el sueño en el intento de reproducirlo; reencontramos en esto lo que caracterizamos como la elaboración secundaria del sueño por parte de la instancia del pensamiento normal, que a menudo incurre en un malentendido sobre aquel. Pero tal desfiguración no es, a su vez, sino un fragmento de la elaboración a que son sometidos regularmente los pensamientos oníricos a consecuencia de la censura del sueño. (...). De igual modo, tampoco son arbitraria las alteraciones que el sueño experimenta en la redacción *{Redaktion}* de vigilia. Mantienen enlace asociativo con el contenido en cuyo lugar se ponen, y nos sirven para indicarnos el camino hacia ese contenido que, a su vez, puede ser el sustituto de otro (Freud, 1900/1992, pág. 509).

En “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901), dará una cátedra de cómo los lapsus y el olvido tendrán asociaciones que determinan un sentido en aquello que el hablante dice no saber que sabe. Y tal como Lacan comenta: Freud a través del olvido de nombres y en específico, en el famoso olvido del nombre del autor de los célebres frescos de la catedral de Orvieto, permite decir que:

El fenómeno del olvido es manifestado allí literalmente por la degradación de la palabra en su relación con el otro. (...) en la medida en que el reconocimiento del ser no culmina, la palabra fluye enteramente hacia la vertiente a través de lo cual se engancha al otro (Lacan, 1953-1954/1996, pág. 82).

Lo que permite entender que el olvido, los lapsus, aquellos errores en apariencia nimios, tienen una lógica determinante con respecto al hablante y lo que se está jugando frente al otro. En la obra “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (1910) se menciona que:

Los recuerdos infantiles de los seres humanos no suelen tener otro origen; en general no son fijados por una vivencia y repetidos desde ella, como los recuerdos concientes de la madurez, sino que son recolectados, y así alterados, falseados, puestos al servicio de tendencias más

tardías, en una época posterior, cuando la infancia ya pasó, de suerte que no es posible diferenciarlos con rigor de unas fantasías (Freud, 1910/1992, pág. 78).

Esta claro que el tema de la fantasía; su relevancia y el efecto que esta produce viene mencionándose muchos años antes, ejemplo de ello será el “Manuscrito M” (1897), pero se elige citar aquella cita del párrafo anterior, pues permite comentar una idea que en el tercer capítulo de esta disertación será trabajado con mayor profundidad; la idea de la realidad psíquica y la relación que esta tiene con la realidad efectiva del hablante.

Se ha realizado un breve repaso de algunas obras, del periodo en el que el recuerdo y el olvido estaban aún jugados por el principio de placer, donde era conveniente el olvido, pues se pensaba que se olvidaba para alejar a los recuerdos hirientes con los que se recuerda de manera disfrazada, encubierta, para mantener en una lejanía que no comprometa al hablante. Se reprime para mejor olvidar o desconocer. En ese momento la economía subjetiva tiende a evitar el displacer y, sirviendo a tal fin, prefiere la represión al recuerdo para no vulnerar ese principio magnífico.

Sin embargo se problematizara la idea única de que la memoria busca generar placer al hablante y, por ello, Freud en su elaboración de 1920 “Mas allá del principio de placer” da cuenta a través de los sueños de angustia, sueños de punición y de las neurosis traumáticas que hay sueños que no son necesariamente “guardianes de reposo”, por ello pasa de los sueños como cumplimiento de deseo; a poderlos ver como tentativas de la realización alucinatoria del deseo que podrían fallar y convertirse en un espeluznante sobresalto (Braunstein, 2012).

Esto le permite descubrir que el sujeto tiende a un más allá del principio de placer, cuando evoca ese recuerdo traumático que ejerce una atracción fatal y el sujeto goza rememorando degradaciones, pavores y pérdidas insalvables (Braunstein, 2008).

Previo a 1920, aparece en 1914 en su obra “Recordar, repetir, reelaborar”, los conceptos de compulsión de repetición y reelaboración. Serán conceptos fundamentales tanto para la

elaboración y formalización de la pulsión de muerte, como para pensar desde otra perspectiva el problema mnémico que atañe al psicoanálisis.

En la obra “ Nota sobre la pizarra mágica” (1925), Freud utilizará el ejemplo de un artefacto que consta de dos partes para ser registradas. La primera será una tablilla de cera o resina de color oscuro y la segunda estará antepuesta una lámina transparente que al levantarla permitirá borrar lo que se haya escrito. Lo que interesa a Freud delimitar es que existen huellas que no se pueden borrar, que existen surcos que se abren y ya no se cierran, que quedan allí y puede reescribirse sobre ellos, pero esas marcas causarán efecto de una u otra forma en el hablante en el que se sigue escribiendo (Freud, 1925/1992).

Lo que se discute en este texto es el problema de los lugares de registro y las superficies de los soporte de signos como método auxiliar de la memoria, la cual lleva a una limitación. Al final, Freud expondrá que esta pizarra mágica como analogía ejemplificadora quedaría corta, porque el aparato psíquico puede escribirse desde adentro, es decir, reproducir lo endopsíquico, esos trazos que en apariencia se han borrado (Freud, 1925/1992).

Ha sido necesario hacer este recorrido para mencionar que tanto en un momento en el que se pensaba a la función de la memoria alineada con la finalidad del placer y la preservación del hablante, hasta las elaboraciones clínicas y teóricas que muestra que esta función constantemente vacila hacia lo tortuoso en el sujeto, las huellas mnémicas en tanto soporte material de la ausencia, permiten la presentificación de esas marcas que juegan en el hablante y que se movilizan en la cotidianidad de este. Esto demuestra que “las huellas mnémicas se organizan primariamente en vivencias de satisfacción y de dolor” (Cohen, 2007, pág. 210), los mecanismos de plasticidad operan a lo largo de la vida del humano y determinan de manera significativa su devenir, lo que implica que hay una posibilidad de saber-hacer en el devenir del sujeto. La pregunta que advendría y que interesa es ¿cómo se producen estas inscripciones? y al producirse, ¿qué permite que las mismas sean tan particulares y heterogéneas opuestas a una determinación cerebral u orgánica?

2.2. Olvido (y/o) recuerdo

2.2.1. Una historia desmemoriada

Para iniciar este moebiano dueto como es el olvido – recuerdo será lícito valernos de un relato que nos trae Macedonio Fernández (1874-1952) escritor, abogado y filósofo argentino.

Macedonio Fernández viene a ser así uno de los mejores antídotos contra el “todo lleno” al que nos empuja en la civilización la promesa del goce absoluto. Parece que casi nunca pensaba en publicar y que fue por la insistencia y el cuidado de sus más próximos que nos han llegado finalmente sus escritos. En el universo literario, si existe algo así, se nos aparece él mismo como el personaje de uno de sus chistes del aún no, esos chistes que no se ríen de inmediato porque requieren un tiempo de espera, cierto vacío, cierto tiempo de comprender (Bassols, 2009).

Macedonio Fernández en su cuento “Cirugía psíquica de extirpación” (1941), demuestra que en la narrativa macedoniana, “la realidad se transforma por la operación de lo ficcional, lo que genera ciertos “imposibles” para una lógica de la realidad, siendo, al mismo tiempo, posibles para una lógica de lo ficcional” (Bastidas, 2015, pág. 3).

Dicho cuento es una invitación para aclimatarse con la problemática de la “desmemoria”, el personaje principal es Cósimo Schmit cuya profesión por “elección” fue la herrería, este personaje será sometido, y quizás so-mentido a una cirugía, así como al ser sometido/ so-mentido a portar ese nombre, se somete a estar jugado en la etimología del mismo “la que proviene del griego *Kosmetes*, que significa “Aquel pulido y arreglado; guardando vecindad etimológica con *cosmético* y un origen afín con *cosmos* (orden)” (Bastidas, 2015, pág. 29), etimología que nos permitirá delinear el no azaroso problema-dilema mnémico en el que se meterá este memorioso personaje del olvido.

Schmit después de cuatro décadas de peregrinar por el globo terráqueo, “protestó de su pasado vacío” (Fernández M., 1966/1977, pág. 14) y rogó que le dieran “un pasado de filibustero de lo más audaz y siniestro” (Fernández M., 1966/1977, pág. 14). Para ello se somete a dos intervenciones quirúrgicas realizadas por el doctor, cuyo nombre es propuesto como el Dr.

Desfuturante, en la primera intervención busca que su pasado sea borrado, aquel pasado en el que “durante cuarenta años se había levantado todos los días a la misma hora en la misma casa, hecho todos los días lo mismo y acostándose todas las noches a igual hora, por lo que estaba enfermo de monotonía total del pasado” (Fernández, 1966/1977, pag. 14). El segundo pasado que deseará desdibujar borrándolo, es el resultado del efecto de la primera operación.

Un segundo pasado audaz y siniestro, consecuencia de la primera cirugía es el de que “había asesinado a su familia” (Fernández, 1966/1977, pág. 12). Las consecuencias de ese segundo pasado desembocan en dos situaciones: la primera tiene que ver con una elipsis infinita de deseo - “una operación más”- argumentando que esta vez sí le podrían erradicar el temor de recordar que ha cometido un asesinato, por lo cual la segunda consecuencia causal, es que podría ser encarcelado y sentenciado a la silla eléctrica por sus terroríficos crímenes, y ¿por qué no decirlo? por recordarlos y permitir que los demás lo recuerden así.

Frente a la petición de esa segunda intervención el Dr. Desfuturante busca una nueva variante, pues repetir la operación hubiera implicado que Cósimo muera, por ello “no había logrado producir el olvido, pero sí reducir el futuro a un casi presente” (Fernández, 1966/1977, pag. 13).

Pobre Cósimo, víctima de sus cosas, ¿acaso no se dio cuenta que el olvido, solo puede producirse a través de otro recuerdo que desplace al anterior, y aquello le permita ser “olvidado”, o mejor dicho deformado en sus surcos transcriptos, pero jamás eliminado?, ¿acaso no se percató que no somos máquina que se pueden resetear?, aunque algunos quisieran que seamos máquinas a las que se puedan recetar alguna píldora, que convierta el ideal de tabula-rasa en una realidad. ¿Dónde estarán aquellos cirujanos, como el que Macedonio Fernández presenta? Un cirujano que no opera al organismo, sino que su materia prima sea lo discursivo, un cirujano que actué con la finalidad de hacer algo con lo ficcional y no solo en la realidad efectiva

A este misterio voraz, que ata más allá, que irrealiza del mundo, que vacía el yo, hay que oponerle un objeto. La escritura, hogar de la no existencia, la “palabra-trazo” de una ausencia

que producirá ese objeto. (...) en cierto modo este objeto es esencialmente un objeto perdido. La escritura buscará ese objeto perdido, será ella misma la huella en que el objeto se borra, el objeto que su huella traza (García, 2000, pág. 118).

Que poco azaroso resulta ser que Cósimo sea un herrero, que haya “elegido”, una profesión que permite *esconder, barnizar* las muescas del metal que ha sido dado forma, muescas que nunca se borraron pues han sido trazadas y ahí quedarán, no importan cómo la vista le vista para no verla, el calor de la “verdad” y el hierro a moldearse son trazas que quedan, y que juegan constantemente en el producto “final” que es finito pero indefinido, frase muy parecida al título al que se le traduce a la obra de Freud, como “Análisis terminable e interminable”(1937), pero al cual Lacan dirá y sugerirá que la traducción correcta sería “Análisis finito e indefinido” (Lacan, 1953/2009, pág.298), así es como se muestra este personaje, pues teme recordarse siendo temeroso de la monotonía de su cotidianidad.

Es así cómo se puede leer la operación psíquica de extirpación: un reordenamiento de aquellas huellas existentes que dejan leer la realidad de una cierta manera y que en su reordenamiento permiten fundar otro presente y otro futuro a partir de la mano del escritor (Bastidas, 2015, pág. 31).

Escritor que invita a que se despliegue el texto, que a pretexto de inhibiciones, síntomas y angustia el hablante, viviente de ese malestar, busca decir, por ello Macedonio Fernández presenta una entrada digna de recordar, pues pone en la mesa de discusión el problema del olvido como algo mucho más allá de una causalidad orgánica, lo pone como terror de percibirse recordando un pasado que se re-escibe, se ficciona y elucubra a diario, a condición de no saber hacer con lo que se tiene en el presente.

El ingenio macedoniano nos indica, muy hábilmente, cómo el pasado es una construcción del futuro. Una vez reducida la posibilidad temporal de su futuro se reducía la posibilidad de recordar, de volver a traer al pensamiento aquello que se creyó vivir (Bastidas, 2015, pág. 30).

¡Que idea tan subversiva, esta la que es planteada por Freud! respecto al tiempo de retrogradencia, la *nachtraglich*, y que en Lacan será expuesta como après-coup, donde lo posterior tiene un efecto sobre lo anterior, y esto permitirá a Lacan repensar el concepto de historia, pues la historia va del porvenir al pasado (Torres, 2014).

2.3. El objeto reencontrado

2.3.1. El problema del dolor y el recuerdo, condición antieconómica.

El problema del dolor y el recuerdo, es un problema que constantemente interrogaba a Freud (1895), desde el “Proyecto”, se empieza a elaborar una primera aproximación a este, es necesario puntuar que la función del recuerdo estaba supeditada al principio de placer-displacer, con toda una dinámica de economía energética, tal como en el primer capítulo se trabajó. Por ello la memoria tenía la función de evitar el displacer de los recuerdos vía desalojo de tensión, usando los mecanismos que los distintos sistemas neuronales le permitían y la relación funcional que los mismos tenían, haciendo así que se desalojase de la conciencia y se recluyese aquel recuerdo doloroso en un núcleo psíquico separado, tal como lo posiciona en “Estudios sobre la histeria” (1996). Es pues claro que este primer aparato construido por Freud tenía el objetivo de entender al psiquismo, desde la evitación del displacer.

La represión en aquel momento era entendida como un apartamiento del recuerdo traumático y hediondo, que producía que aquel contenido reprimido quede olvidado para la conciencia, pero buscando volver disfrazado como síntoma. En aquel momento, el padecimiento del neurótico parecía enmarcarse en el no poder recordar, lo que llevó a pensar al psicoanálisis como una *techné* (episteme y técnica), cuya finalidad respondía a llenar lagunas mnémicas y alcanzar esa memoria que se había notado como lisiada, pues aparentaba estar lisa y sin surcos que recordar. Es ese lugar teórico que recordando, historizando, hablando parecía que evitaría el malestar del hablante. Esta podría verse como una lógica darwiniana donde el recuerdo que ha sido reprimido se asume como necesario en tanto permite una ventaja adaptativa, pero a partir de allí se abre el debate al tema de la fantasía y la otra escena que comanda al hablante.

Hemos visto que Freud pronto saltó de la teoría de la seducción como acontecimiento “real”, histórico, a la teoría de las fantasías que configuraban a las huellas mnémicas y las acomodaban de acuerdo a guiones fabulosos en los que el sujeto aparece como víctima o como objeto del goce del Otro (Braunstein, 2012, pág. 167).

Interesa aquí poder decir que desde la perspectiva de esta disertación, no se entiende el salto de Freud como un corte teórico amnésico, es decir que deslegitime lo que se ha ido construyendo, pues ha sido un momento necesario y de rica formulación todo lo que de la teoría de la seducción, como un acontecimiento en la realidad efectiva produjo, pues tanto, en la aproximación a la que se intenta llegar al leer a Freud y a Lacan. Se considera que ha sido oportuno buscar entender si lógica de trabajo y retomar constantemente aquello que cada uno reformulaba, sabiendo que cada hallazgo fue contingente en tanto sucedió, pero necesario respecto a lo que la clínica iba mostrando en la indagación y la pregunta constante.

Al viraje que ocurre en 1920 con respecto a la formalización de la pulsión de muerte en la teoría freudiana, le anteceden construcciones teóricas (como ya se han ido tejiendo en páginas anteriores), el concepto de compulsión a la repetición, y el viraje clave que en el texto de 1918 de “pegan a un niño”, sobre el sadismo y masoquismo

En relación con esta pérdida, desde el origen, desde esta articulación que estoy resumiendo ahora, Freud insiste, en la misma repetición hay una mengua de goce. Así se origina en el discurso freudiano la función del objeto perdido. Y ni siquiera es necesario recordar que todo el texto de Freud gira expresamente en torno al masoquismo, concebido únicamente en esta dimensión de búsqueda de aquel goce ruinoso (Lacan, 1969-1970/2008, pág. 49).

Dando así paso a que el psiquismo y por ende el problema de la memoria entren en el límite de lo siniestro y en una geografía ubicada más allá del principio del placer. La vida no busca florecer en condiciones homeostáticas, y la condición antieconómica que produce tensión de un supuesto recuerdo, se ve en la ganancia secundaria que dicho recuerdo puede presentar para el hablante, que dice recordarlo, pero del cual sin duda deviene lastimado y con nuevas cicatrices que van haciendo surcos en el devenir de ese recordante.

Lo que aquí interesa preguntar es ¿qué implicaciones tiene esta memoria dolorosa, esta infiltración de lo tanático? Antes que infiltración se dirá que la memoria es re-construcción en lo tanático, pero, todo esto ¿hacia dónde nos lleva y apunta? Pues se propondrá que tiene una tangencia con la nostalgia y por supuesto con un concepto central en la teoría lacaniana, que es el concepto de goce.

¿Por qué es incontrolable la atracción de la memoria “antieconómica”, la que vulnera el principio del placer?. La pregunta es correlativa a esa otra: ¿Por qué al formularla tenemos la sensación de hollar un suelo no explorado por los millares de autores que se han encargado a lo largo de los siglos del tema de la memoria?(...) pocos se han detenido a explorar las consecuencias de la intuición freudiana de que los recuerdos de las “neurosis traumáticas” o lo de todos los humanos que hablan su pasado, están sometidos a la compulsión de repetición y operan en las comarcas del goce, más allá del principio de placer . En esta perspectiva la memoria es un parásito que puede cumplir, si, como dicen los neurofisiólogos, con una función adaptativa al igual que tantas otras del animal y que no por eso son bienvenidas del mismo modos que es adaptativo al dolor. Y no se trata para nosotros, por cierto, de propugnar el olvido y proponer a la enfermedad de Alzheimer como camino hacia la beatitud (Braunstein, 2012, pág. 190).

2.3.2. Nostalgia.

El término de nostalgia está asentado en un vocablo latino construido a partir de dos raíces griegas: *algos* (dolor) y *nostos* (retorno). El término aparece en 1688 en la tesis de un joven médico suizo llamado Johannes Hofe, cuya tesis fue titulada “Nostalgia”, dicha elaboración se inspira en el caso de una campesina y un estudiante, quiénes empiezan a presentar patologías clínicas a raíz del exilio de su hogar, en dicha investigación se concluye que ambos parecen haber mejorado cuando regresan a su tierra natal (Braunstein, 2013; Muñoz, 2013).

La palabra Alemana *Heimweh* que remite a nostalgia, en tanto dolor de hogar, ya aparecía en el uso corriente, desde siglos anteriores en la Suiza teutónica, pero se sostenía en una relación constante con la añoranza (Braunstein, 2012).

Hacia 1800 se la definía como “la enfermedad que acosa a un ser sensible a medida que se aleja de todo lo que más quiere en el mundo” (Braunstein N., 2013, pág. 79). Su condición

necesaria era que existiesen, a la vez, el deseo de volver y la imposibilidad de hacerlo. “Si de algo sufría el nostálgico era de reminiscencias. Una fórmula conocida para emparentar nostalgia e histeria” (Braunstein N., 2013, pág. 79). Lo que recuerda también el caso que Borges nos presenta, con Funes el memorioso y su imposibilidad de olvido, su incapacidad de olvidar, y su impotencia por ficcionar esos recuerdos, quizás esa caída permite decir que Funes padecía de rememoraciones crudas, que lo cocían por dentro, hasta hacerle olvidar lo que la nostalgia permite recordar.

Es relevante comentar las acepciones que se le ha dado a nostalgia en varios idiomas, sabiendo que existen variaciones en los dialectos de las lenguas, y que hay unas que permiten significar o decir lo que en otras no, así encontramos que en inglés existen dos términos diferentes para hacer referencia a la nostalgia: *homesickness* y *longing*, el primero de ellos en referencia más cercana a la separación del hogar y se describe como un sufrimiento o dolor; el segundo concepto será mucho más abierto y se remitirá a un sentimiento anhelante de una época pasada. En la lengua francesa se la escribe como *nostalgie*, se aproxima a la ausencia del hogar, pero hay un fuerte énfasis en asociarlo con la melancolía. En cuanto al portugués apareciera el término *saudade*, el cual no tiene propiamente traducción al español pero cuando se traduce se suele aproximar al concepto de nostalgia, haciendo referencia a la añoranza por una persona que se ha perdido o a algo de lo que se está privado, y al sentimiento que produce dicha pérdida, en algunas acepciones más amplias se entiende como nostalgia del paraíso o de Dios (Braunstein, 2011; Muñoz, 2013).

Existe otro matiz que permite pensar a este significante lingüístico como es *saudade*, como clave para hablar de la nostalgia y las paradojas que presenta:

Saudade es la preocupación por el estallido catártico e incoercible del dolor acumulado que podría asaltar al sujeto si se cumpliera el deseo del retorno cuando se pasa de la oscuridad a la luz deslumbrante del país recobrado. La saudade incluye el temor de toparse con lo que nunca se dejó de saber: que las idealizaciones de la distancia y del deseo incumplido han dado vivos colores a una realidad que no podrá ser sino decepcionante (Braunstein N, 2013, pág.81).

Para poder finalizar con ciertas precisiones respecto a la nostalgia y la representación cotidiana que se le da, se utilizará un extracto del poema del gran escritor manabita, Jacinto Santos Verduga, mejor conocido como Chintolo. El poema se titula “Poema al hijo” (1966), poema ubicado en una recopilación de sus poemas denominada “El cadáver de un caracol sin padre”: Poemas de Jacinto Santos Verduga” (1966/2018)

Yo no sé
Por qué la vida
no continúa siempre,
segura y altiva
en el vientre de las madres.
Para qué salir
si en cuanto estamos afuera
empieza nuestra muerte.
Por qué seguir
Si sólo nueve meses tiene la vida.
Yo amé aquel recinto santo...
Y aún lo extraño.
Y cómo no pensar en el regreso,
Si regresar fuera posible,
Cuando sabemos que adentro no hubo guerras,
Ni hambre, ni desolación, ni muerte.
Sólo amor. Un cosmos diferente (Verduga, 1966/2018).

“Es porque la muerte precede a la vida que la nostalgia es, en primera y última instancia, nostalgia de la existencia “anterior” (Braunstein, 2013, pág.89). Esta no es acaso el reclamo-clamor de esa supuesta estabilidad, de esa imaginada homeostasis a la cual el hablante reprocha no poder “recordar”, pero se trata de la imposibilidad de volver a vivirlo, no de recordarlo o de imaginarlo. “La nostalgia se trafica en los recuerdos encubridores, como sustentó Freud, en los recuerdos adelantadores o atrasadores” (Berta, 2016, pàg. 66)

Néstor Braunstein (2013) y Sandra Leticia Berta (2016) comentan que “la nostalgia es una tendencia constante en el psiquismo para regresar a un “estado anterior” (Braunstein, 2013, pág. 64), “es un estado afectivo que articula el anhelo de volver y el dolor” (Berta, 2016, pàg.

65), este estado anterior es puesto entre comillas, pues es una construcción mitológica de algo que nunca estuvo, dirá Braunstein (2013), mostrando así que el movimiento esencial que propone la nostalgia tendrá que ver con la artificial construcción de paraísos futuros que en apariencia permitirían retornar a otros primitivos de los cuales el hablante ha sido desterrado, para convertirse en un exiliado, en un extranjero.

Esta aclaración del supuesto “estado anterior” es vital para que en estas líneas se pueda comentar el posicionamiento que se tiene ante lo que Otto Rank construye en su tesis y expresa en su obra “El trauma del nacimiento” (1924). El poema de Jacinto Santos Verduga parece tener una cierta aproximación a la advertencia de la complejidad de salir de esa cápsula continente y contenida de líquido amniótico, llamado vientre, estando en sintonía o ¿sintonía sintomática?, a lo que propone Rank, pero se considera que esa representación, muestra lo falso de pensar a la represión primordial, con la cuestión imaginaria del origen (Freud, 1937/1992).

Respecto al lugar de la nostalgia en la teoría psicoanalítica y sus virajes teóricos y cruces con otros conceptos, el psicoanálisis brinda un panorama claro:

Hay la nostalgia del objeto perdido, freudiano, la nostalgia de das Ding. Ese real imposible de representar y de nombrar, fuera de lo imaginario y de lo simbólico. Para decirlo con una sola palabra, la que usaron Freud y Lacan: das Ding, la Cosa, esencia misma de lo prohibido y de la prohibición. Hay la nostalgia de la falta, tantas veces dicha por Lacan en la década de los años 50, cuando se refería al falo. Nostalgia de una falta imaginaria y simbólica, una vez que, por aquel entonces, lo real era definido como: aquello a lo que nada falta. Ciertamente eso no oblitera la nostalgia de su relación con lo real. Porque en ese tratamiento imaginario y simbólico de la falta-en-ser lo que se constata es la inaccesibilidad del pasado y del futuro (Berta, 2016, pàg. 66).

Para terminar este apartado interesa proponer, sin la necesidad de buscar responder en estas líneas, dos preguntas que tanto Braunstein, como Sandra Leticia Berta proponen; ¿Cómo recuperarse de la pérdida y cómo hacer posible lo imposible?, y Berta preguntará: ¿La

nostalgia es prioridad de los seres tristes o podemos encontrar en ciertos estados nostálgicos algo que empuje a la creación?” (Berta, 2016, pàg. 65).

CAPÍTULO 3: REALIDAD PSÍQUICA

En el “Seminario 7” (1959-1960), Jacques Lacan desplegará el problema del principio de realidad y el principio del placer, y emitirá una serie de preguntas que atañen a la realidad, preguntas pertinentes desde las cuales será importante trabajar este apartado.

¿Se trata de la realidad cotidiana, inmediata, social? ¿Del conformismo con las categorías establecidas, con los usos aceptados? ¿De la realidad descubierta por la ciencia o de aquella que aún no lo está? ¿Es la realidad psíquica? (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 31).

En este apartado se buscará recoger, el aporte que se genera de la realidad psíquica a partir del problema de la alucinación, así como también la lectura que Jacques Lacan da en el “Seminario 7” (1959-1960) respecto de la realidad psíquica.

Ya en el “Proyecto de Psicología para neurólogos” (1895), podemos observar cómo se funda el problema de la realidad, que luego Freud lo trabajará en el texto de “La negación” (1925). Por ello Lacan (1959-1960) dirá que el “Proyecto”, es la primera muestra de la lucha de Freud con “el pathos mismo de la realidad que debe enfrentar en sus pacientes” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 50)

La reflexión alrededor del examen de realidad gira, en torno al fallo mémico, traspasado por la peripeca perceptiva, de una percepción activa; y como esto podría ser alterado por el principio de alucinación.

Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por la reanimación del deseo. Yo no dudo de que esta animación del deseo ha de producir inicialmente el mismo efecto que la percepción, a saber, una alucinación. Si a raíz de ella se introduce la acción reflectoria, es infaltable el desengaño (Freud, 1895/1992, pág. 364).

El examen de realidad mostraría que la función de las neuronas ω es proporcionar el signo de realidad objetiva, y esto llega a lograrse porque “la inhibición por el yo es la que suministra un

criterio para distinguir entre percepción y recuerdo” (Freud, 1895/1992, pág. 371). Esta elaboración se complejizará más, cuando Freud aborde el problema en el acápite de “recordar y juzgar” , pues la inhibición colaborando a la baja de repercusión en la energética del estímulo, permite discernir al signo real-objetivo encargado por el sistema ω , frente a la investidura-deseo de la imagen, recuerdo que se produce. Este debate será desgajado 30 años después, cuando Freud (1925) construya el cómo la existencia misma de la representación busca acreditar la realidad de lo representado (Freud,1925/1992).

También se busca recalcar tal como Kripper (2017) menciona: Freud concibe un organismo que no está hecho únicamente para satisfacer la necesidad, sino también para alucinarla, esa la razón principal por la que plantea una instancia de realidad con un “proceso de acomodamiento psíquico” (Freud, 1895/1992, pág. 810; Kripper, 2017).

Ninguno de nosotros ha podido representar este fenómeno y su fundamento psicológico tan completa e impresionantemente (eindrucksvoll) como Nietzsche en uno de sus aforismos: ‘Has hecho esto, me dice mi memoria: Eso no puedes haberlo hecho ; dice mi orgullo, y permanece incommovible. Por último, cede la memoria .’ Esta vez Freud es preciso: indica que se trata del aforismo 68, que se encuentra en la segunda parte de Más allá del bien y del mal (Assoun, 1986, pág. 61).

El problema de lo cualitativo está implicado con el proceso de atención, y la diferencia que se debe hacer entre representación y percepción, junto con el del papel de la asociación lingüística⁷, la cual Freud (1895) trabaja con ciertas elaboraciones que expuso en el texto de las afasias.

En efecto, cabe poner de relieve que la regla biológica de la atención, antes citada, se abstraigo de la percepción, y en principio sólo rige para signos de realidad. Los signos de descarga del lenguaje son en cierto sentido también signos de realidad, signos de la realidad del pensar, pero no de la externa;" y tal regla en modo alguno se estatuyó para ellos, porque a

⁷ Se recomienda al lector dirigirse a las páginas 413 hasta 415, en el texto de “Proyecto de Psicología para neurólogos” donde se explicita lo señalado con mayor recorrido.

su vulneración no se anudaría ninguna amenaza constante de displacer (Freud, 1895/1992, pág. 421).

En el mismo texto, el de “Proyecto” (1895), Freud comenta un caso que denomina “La proton pseudos histérica”. A “proton pseudos” se la podría traducir como la primera mentira. En esta elaboración recoge el caso de Emma, quien sufre de representaciones hiperintensas ejercidas por lo que en ese momento se elabora como compulsión histérica. El problema de Emma se presenta como la imposibilidad de ir sola a una tienda, pues teme que se rían de su vestimenta. Comenta que a los 12 años fue a una tienda donde encontró a dos empleados que se reían entre ellos, y allí salió corriendo “producto de algún afecto de terror” (1895). Ella dice interpretar que se reían de su vestido y registra que se sintió atraída por uno de los empleados. Freud empieza a indagar y se percata que los recuerdos de Emma no responden a, ninguna ocasión causal, y escucha otro recuerdo que Emma cuenta cuando a los 12 años ingresa a una tienda y un pastelero le pellizca sus genitales a través del vestido. Emma dice haber ido a dicha tienda en dos ocasiones, y eso es algo que Emma se reprocha el haber ido por segunda vez.

A partir de allí, Freud comenta que por vía de una conexión asociativa, pudo suceder que la risa de los empleados le recordó el aparente y olvidado episodio con la risa del pastelero. De allí adviene un temor de que los empleados pudieran repetir el episodio de pellizcarle los genitales, lo que produce que el recuerdo despierte, y que el vestido sea otro nexo asociativo. Pero esto encubre lo que realmente sucedió, es decir no es por el vestido que ella se siente transgredida y burlada, el vestido es una “representación mentirosa” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 92). Lo que produce ese malestar, puesta en la sintomatología de la fobia, se da por la culpa, la culpa que tiene por haber regresado en dos ocasiones a esa tienda del pastelero, ese reproche moral incesante (Freud, 1895/1992).

A través de este caso, Freud empieza a dar peso al efecto retardado o retrogradiente (*nachträglich*), en ese momento ubicará que antes de la pubertad hay ciertos procesos que no se pueden registrar y se reactivan con posterioridad. Luego esa hipótesis no se sostendrá con respecto al peso que le daba a la latencia en lo infantil, porque justamente lo que trabajará en

los “Tres ensayos de una teoría sexual” (1905), mostrará la presencia de sexualidad en la infancia. El caso de Emma según menciona Guy Le Gaufey (1983), proveía el esquema general de esta doctrina del fantasma, es decir, del problema de la realidad psíquica. Así también Guy Le Gaufey (1983), aduce que en los términos a los que hace alusión la construcción del “Proyecto”, se podría decir que:

El fantasma es lo que permite a las cantidades liberadas por la satisfacción de la pulsión de disiparse en cierta “apertura de caminos” preferenciales (con efecto de retorno propio al aparato psíquico: “la atención” aportada a estas aperturas de caminos facilita la continuación, hasta arrastra la producción de la satisfacción (Gaufey, 1983, pág. 13).

Lacan (1959-1960) lo ubicará como un caso donde se muestra la insistencia por la verdad del síntoma, cubierta de velos, de distractores de suspuestas conexiones lógicas y claras, para desembocar en otra cosa que sorprende al que habla.

Pero la dirección de la verdad es indicada, bajo una cobertura, bajo la Vorstellung mentirosa de la vestimenta. Hay alusión, en forma opaca, a lo que aconteció, no durante el primer recuerdo, sino durante el segundo. Algo que no pudo aprehenderse en el origen, sólo lo es apres-coup y por intermedio de esa transformación mentirosa -proton pseudos. Allí tenemos la indicación de lo que, en el sujeto, marca para siempre su relación con das Ding como malo - acerca del cual no puede formular empero que sea malo salvo a través del síntoma (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 92).

El problema de la realidad en Freud, da otro giro, como lo comenta Guy Le Gaufey (2012), cuando Freud cuestiona la etiología de la teoría de la seducción, pues es hasta 1897 que Freud apostaba a la narración de la agresión sexual como prueba de haber existido en la realidad efectiva. Sin embargo, luego se percatará de que el suceso traumático era “verdadero”, en tanto producía un efecto y un malestar constante en el hablante, pero era “verdadero”, no porque haya sucedido, sino era verdadero en la realidad psíquica que ese hablante construía. Serán las elaboraciones respecto a la fantasía, el sueño y el chiste los que irán tejiendo una mayor complejidad y permitiendo dar cuenta de la relevancia que la realidad psíquica posee en

el andar del hablante, en la dialéctica que se propone entre principio de realidad y principio de placer (Lacan, 1959-1960/2007).

Hay un principio del que hemos partido hasta ahora, dice Freud, el de que el aparato psíquico, en tanto que organizado, se coloca entre el principio del placer y el principio de realidad (...). Nunca creyó que en el principio de realidad no había principio de placer. Porque si obedece a la realidad, es porque el principio de realidad es un principio de placer de efecto retardado. Inversamente, si el principio de placer existe, es conforme a cierta realidad: esta realidad es la realidad psíquica (Lacan, 1954-1955/2008, pág. 97).

Lo que se quiere posicionar es que la realidad psíquica tiene que ver con el recordar, el ficcionar, es decir, la ficción⁸ que se contruye, ficción en tanto artificial, construida. Esto lo explicita de manera contundente Freud en la Interpretación de los sueños (1900), donde trabaja la diferenciación entre proceso primario y secundario. El proceso primario apunta hacia la descarga de la excitación con la finalidad de producir identidad perceptiva, aloja a la vivencia de satisfacción, esta se encuentran desligada, mientras que el proceso secundario tiende a la identidad de pensamiento en conjugación con la experiencia, busca estar ligado a través del miramiento de la figurabilidad (Freud, 1900/1992).

Yo no sé si a los deseos inconscientes hay que reconocerles realidad; a todos los pensamientos intermedios y de transición, desde luego, hay que negársela. Y si ya estamos frente a los deseos inconscientes en su expresión última y más verdadera, es preciso aclarar que la realidad psíquica es una forma particular de existencia que no debe confundirse con la realidad material (Freud, 1900/1992, pág. 607).

En la sesión 2 del “Seminario 7”, Jacques Lacan (1959-1960) mencionará que Freud al cuestionar la realidad no quiere caer en el idealismo de proponer que es el hombre quién da la medida de la realidad, la propuesta de Freud es distinta. Propone que la realidad es precaria y el acceso a la misma también, esto acontece porque hay una paradoja, la “paradoja de la relación con lo real en Freud” (Lacan, 1959-1960/2007, pág.43). La paradoja que señala Lacan

⁸ El concepto de ficción presente en la obra de Lacan partira de lo que Jeremy Bentham propone, remitirse al artículo académico de Iglesias, Haydee Estela (2013). NOTAS SOBRE LAS FICCIONES EN LA ENSEÑANZA DE LACAN.

es que hay un entrecruzamiento, una superposición, una dialectización entre el principio de realidad y el principio de placer, donde la función del principio de realidad es gobernar el pensamiento, pero el material de esto será la palabra y la palabra es fruto de varios trasposos, traslados y traducciones de procesos inconscientes que llegan a la conciencia cuya única forma de tener aprehensión de aquello es a través de las palabras. Esto hará que esa aparente dualidad, principio de placer y principio de realidad se torne en un problema de terceridad, y justamente la realidad psíquica sea una muestra de aquello (Lacan, 1959-1960/2007).

Hay luego un proceso de la experiencia que corresponde a la oposición del pensamiento con la percepción. ¿Qué vemos aquí? El proceso se divide según se trate de la percepción -ligada a la actividad alucinatoria, al principio del placer- o del pensamiento. Esto es lo que Freud llama realidad psíquica. Por un lado, es el proceso en tanto que proceso de ficción. Por otro, son los procesos de pensamiento por los que se realiza efectivamente la actividad tendencial, a saber, el proceso apetitivo -proceso de búsqueda, de reconocimiento y, como Freud lo explicó después, de nuevo hallazgo del objeto. Esta es la otra cara de la realidad psíquica, su proceso en tanto que inconsciente, que es también proceso de apetito (Lacan, 1959-1960/2007, pág.46).

3.1. Realidad Fáctica.

Se ha optado por utilizar esta escritura, “~~realidad fáctica~~”, más precisamente esta herramienta filosófica propuesta por Heidegger (1889-1976), la cual aparece por primera vez en su obra “Conceptos fundamentales de la metafísica” (1929-1930), y es continuada también en su aplicación, con ciertos matices por el filósofo Jacques Derrida (1930-2004).

Esta herramienta filosófica denominada “Sous rature” en la lengua francesa, o “under erasure” en la lengua inglesa, tendría una traducción como “bajo el borrado”. En la obra de Jacques Derrida será utilizada “como aquello todavía inadecuado pero necesario”. Esto permite decir que existen términos, expresiones o conceptos que son usados, y continuarán siendo usados a condición de ser cuestionados y puestos en interrogación, escribir en *sous rature* esta expresión, ~~realidad fáctica~~, quiere denotar una forma de ironía, pero también que esa proposición no es adecuada, para lo que se quiere comentar. (Magliola,1984)

De acuerdo a la Real Academia Española (2014), lo fáctico se relaciona a “lo perteneciente o relativo a los hechos” (RAE, 2014) y es “fundamentado en hechos o limitados a ellos, en oposición a teórico o imaginario” (RAE, 2014).

Se busca hacer la distinción que implicaría traducir a *Wirklichkeit*, - término que utiliza y elije Freud, pero que también lo usaron Kant entre otros pensadores - como ~~realidad fáctica~~, a diferencia de traducirla como realidad efectiva. Esto es importante pues la práctica clínica está hecha también de los conceptos y el léxico que se elija. Si bien el sintagma ~~realidad fáctica~~ existe en varios campos del saber, y por supuesto en las expresiones coloquiales y cotidianas, es importante mencionar que Freud y Lacan han utilizado el sintagma en alemán *Wirklichkeit*. La traducción que se le ha dado en las “Obras completas de Sigmund Freud” (1992) es la de “realidad efectiva”, se piensa importante continuar y adherirse a esta decisión, pues factum, raíz proveniente del latín, trae implicaciones sobre lo verídico, lo comprobable, lo medible y lo que se ha limitado a los hechos, implicaciones que en Freud y Lacan son puestas en interrogación constantemente.

Esta aclaración permite vislumbrar la forma en la que la realidad se presenta; con un movimiento moebiano de la realidad efectiva y psíquica que asoma y asombra a todo hablante (Lacan, 1954-1955/2008).

El psicoanálisis con Freud y Lacan buscará que sea lo efectivo del hablante lo que sea cuestionado. Mientras que, lo fáctico o el debate del factum no será su cuestión, es decir, cuestionan que el analista busque esto como su brújula en la práctica clínica. También Lacan (1956) realizará una crítica suspicaz, en el “Seminario sobre la carta robada”, donde propondrá el sintagma “la imbecilidad del realista” refiriéndose, a aquel que busca el factum, y no se percata que lo que asumió como dado por hecho u obvio, es allí donde justamente está escondida esa clase de “verdad” que buscaba (Lacan, 1956/2009).

El hecho de que una cosa exista realmente, o no, tiene poca importancia. Puede perfectamente existir en el pleno sentido del término, aunque no exista realmente. Toda existencia posee, por

definición, algo de tan improbable que, en efecto, perpetuamente nos preguntamos sobre su realidad (Lacan, 1954-1955/2008, pág. 343) .

3.2. La Cosa

En este apartado se buscará señalar la lógica en la que opera el concepto de das Ding, se preguntará, ¿De qué tipo de memoria podemos hablar en la Cosa? , y la entrada para dichas preguntas será vía el problema de la verdad y la significación con respecto a la Cosa.

Por ello, se iniciará trabajando el texto denominado “Conferencias y artículos” (1994), el cual contiene la conferencia de Martin Heidegger, denominada “La cosa” (1950). Heidegger en la conferencia dictada, dirá, que lo que le ha quedado a la humanidad es la distancia mínima de la totalidad de las cosas, pues “una distancia pequeña no es ya cercanía” (Heidegger, 1994/1950, pág. 143). Sus poéticas, polémicas y nada triviales preguntas por la cercanía, y el apareamiento de lo terrible como imposibilidad de lo cercano, ejemplifica y abre el dilema de La Cosa. Allí enunciará que hay algo autónomo que no es lo mismo que el objeto. Utilizará una jarra para hablar de lo autónomo, y dará sus características en relación a un soporte del vacío.

La cosidad de la cosa no descansa ni en el hecho de que sea un objeto representado (ante-puesto), ni en el hecho de que se puede determinar desde la objetualidad del objeto (Heidegger, 1950/1994, pág. 145).

Heidegger (1950), utilizará el ejemplo de la jarra, durante toda esta elaboración. Remarcará que inclusive lo producido por el alfarero y las condiciones que le da, sigue siendo objetualidad del objeto. Esto sucede a pesar que ya no sea mera representación, sin embargo, no alcanzan a la cosidad de la cosa. ¿Qué es lo cósmico de la cosa? ¿Qué es la cosa en sí? serán preguntas que motivarán la reflexión heideggeriana. La jarra en su producción y en la intencionalidad del artesano tendrá una utilidad, pero esa utilidad designada en el aspecto, no lo es todo. Justamente ese será el error de Platón, el de quedarse en la reflexión del objeto del producir- dirá Heidegger- pues ese objeto de producir tendrá un “pro-viniente”, en este caso la

utilidad de la jarra, pero eso no alcanza a la cosa en cuanto cosa. Heidegger (1950) enunciará que la jarra como recipiente, lo que contiene es el vacío, si bien es cierto sus paredes y fondo permiten contener el líquido que se vierta pero este sólo podría hacerlo en ese contenido del vacío.

El alfarero lo primero que hace, y lo que está haciendo siempre, es aprehender lo inasible del vacío y producirlo en la figura del recipiente como lo que acoge. El vacío de la jarra determina cada uno de los gestos de la actividad de producirla. La cosidad del recipiente no descansa en modo alguno en la materia de la que está hecho, sino en el vacío que acoge (Heidegger, 1994/1950, pàg. 147).

La característica que Heidegger le atribuirá a la cosidad de la cosa es que es indescifrable, ha sido expulsada del lenguaje. Heidegger (1950) propone que en ella se junta el “quadriparti” de la tierra, del cielo, de los mortales y de lo divino. Así, La Cosa es aquello que junta a los Cuatro en su lejanía. Esto es propuesto por Heidegger, para denotar y elevar la cosa por fuera de las determinaciones humanas a las que sí pertenece el objeto (Marty, 2014, pág. 183).

La función del vacío de la jarra es acogido de un modo doble: tomando y reteniendo. Junto con estas funciones, Heidegger armará toda una elaboración acerca del verter, el sacrificio, lo derramado y vaciado, para hablar de los movimientos que permiten el vacío. Pues a lo largo del texto busca explicar la experiencia de la esencia de la cosa. Así también utiliza un rastreo etimológico sobre las acepciones de la cosa, y cada una de sus implicaciones entre “*res, Ding, causa, cosa, chose y thing*” (Heidegger, 1994/1950). Respecto a La Cosa continuará su elaboración planteado que:

Por otra parte, las cosas como cosas jamás llegarán por el hecho de que nosotros nos limitemos a rehuir los objetos y llamemos a la memoria (re-cordemos, interioricemos) viejos objetos de antaño que quizás alguna vez estuvieron en camino de convertirse en cosas e incluso de estar presentes como cosas (Heidegger, 1994/1950, pàg. 158).

Tal como Eric Marty (2014) lo menciona, Lacan toma a Heidegger al revés, pues lo que le interesa en la figura de lo lleno y de lo vacío que constituye la jarra, es encontrar la función de la palabra y el significante. Similar al significante, si la jarra tiene la potencia de llenarse es porque en “esencia es vacío” (Marty, 2014), ¡vaya paradoja la esencia como vacío! Por ello, Lacan dirá que el significante es aquello que no tiene nada particularmente significado (Lacan, 1959-1960/2007) .

El das Ding tiene un “lugar” en la práctica del análisis, un “lugar” que abre la topología en relación con lo real. El *das Ding* está “en el centro y alrededor del mundo subjetivo del inconsciente organizado por relaciones significantes” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 89), “está de este modo excluido en el interior” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 126), y “puede encontrar su lugar aún cuando no podemos encontrarlo en ningún lado en lo real” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 83).

Está en el centro, en el sentido en que está excluido, es decir excéntrico, extimo. Es ese *Nebemensch*, ese complejo del prójimo, del cual ya nos habló Freud (1895), que articula “lo marginal y similar, la separación e identidad” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 67). El campo de La Cosa, es el campo donde se produce el origen de la cadena signifiante, “lugar donde está puesto en causa lo que es lugar del ser” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 259), más allá de lo volitivo, de lo afectivo, más allá del principio del placer, ubicando al goce como marca que se produce, en el “cuero y carne” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 66).

La función del *das Ding*, es operacional, es el lugar que retiene las palabras, y permite que una distancia y una articulación primitivas se propicien en la sincronía. Esto estará emparentado, al problema de lo que Heidegger (1950) ubicaba como “una distancia pequeña no es cercanía” (Heidegger, 1994/1950, pág. 143). El “lugar” del *das Ding*, no es geométrico sino que es topológico y permite el despliegue esencial de la dialéctica, en la que “el Otro puede ser el Otro del Otro” (Lacan, 1959-1960/2007, pág.83).

En cuanto a los efectos que produce el *das Ding* en el hablante, se dirá que provoca la búsqueda, el contorneo, la creación; pues aquello velado produce en el hablante, tal como lo señala Lacan al leer a Freud (1959-1960), que el *das Ding* sea, en tanto que Otro absoluto del

sujeto, lo que se busca volver a encontrar. Por ello, se efectúa esa “*recherche*” de la que hablaba Marcel Proust en su texto “En búsqueda del tiempo perdido” (1944), palabra que tiene dos acepciones, buscar e investigar, para así tener la ilusión de convertirlo en objeto reencontrado.

Como mucho se lo vuelve a encontrar como nostalgia. Se vuelve a encontrar sus coordenadas de placer, no el objeto. En este estado de anhelarlo y de esperarlo, será buscada, en nombre del principio de placer, la tensión óptima por debajo de la cual ya no hay ni percepción ni esfuerzo (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 68).

Es decir que, la lógica de operación del *das Ding*, parte de su fundamento hipotético, de “no existencia y presencia”, aún cuando es una realidad muda, ante la que no hay respuestas por lo que escapa de la ligazón que los significantes pueden darle. Sin embargo, capitanea el devenir del hablante, produce efectos. Es el verdadero secreto velado, en su ubicación excéntrica del sujeto, vacío que ordena el principio de realidad, pero a la vez es extraño, extranjero. “*Das ding* es una función primordial, que se sitúa en el nivel inicial de instauración de la gravitación de la *Vortstellungen* inconsciente” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 79). A pesar que, a nivel de las ideas, La Cosa no es nada y no está, produce un movimiento de búsqueda incesante en el hablante, busca sujetar representaciones, a modo de retranscripción de huellas mnémicas, siendo así una forma de inscribir lo no comprendido, lo irreductible del prójimo, de acercarse con una mínima lejanía al *das Ding* (Lacan, 1959-1960/2007). Pues, al estar velado, posee una característica de irreconocible, irrepresentable e imposible de ser aprensible, produce tal como Lacan lo menciona:

das Ding, en efecto, debe ser identificada con el *Wiederzufinden*, la tendencia a volver a encontrar que, para Freud, funda la orientación del sujeto humano hacia el objeto. Así mismo, este objeto, puesto que se trata de volver a encontrarlo, lo calificamos de objeto perdido. Pero, en suma, ese objeto nunca fue perdido, aunque se trate esencialmente de volver a encontrarlo (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 74).

Así, se puede decir que, el tipo de memoria que opera en La Cosa, es la compulsión de la repetición, aquello que insiste pero no se inscribe en esa insistencia. Ante el *das Ding* no cabe un juicio atributivo, únicamente se repite en su indeterminación. Por ello, marca una exigencia de trabajo, marca un movimiento en la psique, es una inscripción inamovible que permite una repetición.

Más allá no está solamente la relación con la segunda muerte, es decir con el hombre en tanto que el lenguaje le exige dar cuenta de lo siguiente: de que no es. Está también la libido, a saber, aquello que, en instantes fugaces, nos impulsa más allá de ese enfrentamiento que nos hace olvidar. Y Freud es el primero en articular con audacia y potencia que el único momento de goce que conoce el hombre está en el lugar mismo donde se producen los fantasmas, que representan para nosotros la barrera misma en lo tocante al acceso a ese goce, la barrera en la que todo es olvidado (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 355).

3.2.1. Palabra

Lacan distingue dos terminos en alemán, *Das Ding* (la Cosa) y *die Sache* (la cosa), términos que fueron utilizados por Freud. Estos términos remitirían al campo de lo jurídico e indicarían “aquello que se presenta como la envoltura y la designación de lo concreto” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 58). *Sache* se referirá a “la cosa cuestionada jurídicamente (...) el paso del orden simbólico de un conflicto entre los hombres” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 58). *Sache* pertenecería al orden de un producto vía del ordenamiento simbólico, es decir que, al estar gobernada por el lenguaje, la *Sache* es un producto de la industria o de la acción humana (Lacan, 1959-1960/2007). Mientras que *das Ding*, apunta a lo que se sustrae de la operación judicial, se encuentra fuera del lenguaje, y más allá de la producción significativa.

Es por esa condición que, el hablante se encuentra en la imperante apuesta por contornearla, cercarlar, para poder concebirla. “La característica de la Cosa como velada, produce que esta esté representada en los nuevos hallazgos del objeto por otra cosa” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 147). Eso pulsa a que sea buscada en las vías del significante, esa búsqueda de significante en significante busca mantener la menor tensión en el aparato psíquico (Lacan, 1959-1960/2007).

Este modo de contornear, lo entenderemos como, el lugar y la orientación de la palabra; función que permitirá articular al mundo y sus representaciones de forma artificial, función que Lacan posiciona como imprescindible:

Los procesos del pensamiento, nos dice Freud, sólo nos son conocidos por palabras, lo conocido del inconsciente nos llega en función de palabras (...) El inconsciente sólo lo captamos a fin de cuentas en su explicación, con lo que de él es articulado en lo que sucede en palabras. A partir de ahí tenemos derecho -y más aún en la medida en que la continuación del descubrimiento freudiano nos lo muestra- de percatarnos de que ese inconsciente mismo tiene como única estructura, en último término, una estructura de lenguaje (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 44-45).

Por ello, Lacan dirá que “hay una relación entre la cosa y la palabra” (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 59). La función que tiene la palabra, Lacan la destaca de una forma contundente a lo largo de toda su obra, especialmente la delimita, la cerca con mayor precisión, en su escrito “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” (1953), donde la ubicará como reveladora y constructora, entre el sujeto y la verdad singular de éste. Tal como lo menciona Soler (2011), debido a la relevancia que tiene el lenguaje como operador y la apuesta de la función de la palabra, Lacan propone el término “hablanteser” (parletre). Eso sucede pues, la función de la palabra tiene un modo particular de acercarse a la sustancia gozante y hacer relación con lo que produce el vacío de la Cosa (Soler, 2011).

Esta dimensión de la verdad tendrá un tratamiento importante en el escrito “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis” (1955), donde con astuta retórica, Lacan hará hablar a la verdad, a la verdad de La Cosa, verdad huidiza y a la que se rehúye. Ubicada siempre en el lugar activo del error, de la equivocación, de la sorpresa propia de quién habla (Kripper, 2017).

Es por esa razón que Lacan (1955) recalcará que la verdad al hablante se le escapa en las formaciones del inconsciente, provocando que, el comercio de la verdad en el hablante no se sitúe en la conciencia o el pensamiento. La verdad se comunica a través de las cosas, es a modo de desciframiento de un rebus⁹ pero como Lacan lo menciona, esas cosas, seguirán

⁹ Se remite al uso de signos logo gráficos que representan las palabras (Arias, 2014)

siendo señuelos necesarios, pero no alcanzarán a tocar la intocable Cosa (1959-1960). Por ello Lacan (1955), invita a diferenciar al moi (yo) y al je (yo) desde una concepción lingüística y no gramatical. Pues al hablante, no hay que hablarle de él mismo (de su moi), al hablante hay que hablarle de otra cosa, más precisamente, de esa cosa que lo habla. Así se entendería, la importancia que plantea Lacan al mencionar que: “no hay habla sin lenguaje” (Lacan, 1955/2009). Pues posiciona al lenguaje, como un orden instituido por leyes, haciendo que no sea cualquier código, información o herramienta de comunicación, mostrando así que, la función simbólica en el ser humano produce un efecto constante, junto con la primacía que le da al significante (Kripper, 2017, pág.169)

3.2.2. Afecto

El lugar que el afecto tendrá, en la elaboración en el campo del psicoanálisis será amplio. Por ello, se busca puntualizar lo que Lacan (1959-1960) señala. Freud coloca al afecto en rúbrica de la señal, y más precisamente al final de su elaboración asienta a la angustia del lado de la señal (Lacan, 1959-1960/2007). Esto es importante porque el afecto produce efectos, es una connotación característica de una posición del sujeto, en relación a su envoltura, a su modo de estar arropándose, tejiéndose en el significante y su remisión a otro significante (Soler, 2011).

Los afectos implican a la ética del sujeto, pues confluye en ello el estatus del goce herido, pero también una variable propia que pone en juego la responsabilidad del hablante (Soler, 2011). Lacan ya en el “seminario 7” lo había ubicado como “una posición con respecto a lo real, y no con respecto a los valores del Otro, como se cree comúnmente por parte de un ser que sufre los efectos de la estructura” (Lacan en Soler, 2011, pág. 64). Esto viene a ilustrar que la estructura no es una ley, sino una condición necesaria que no cesa de escribirse, mientras que lo contingente, ese modo complementario, recae del lado de los movimientos que el sujeto pueda dar en su aparecimiento, y los efectos que, en el hablante ese aparecimiento produzca. Esto permite entender al afecto como aquello que siempre escapa, lo más real, lo que insiste, lo que busca una condición de satisfacción (Soler, 2011).

3.3. Angustia

Ya se ha bordeado con varias proposiciones, la implicancia que tiene la Cosa en el hablante, sin embargo, es necesario recalcar que ese exterior inasimilable, fuera de significado, presenta una veladura necesaria. Justamente ante su imposibilidad de acceso, hay un resguardo ante lo real, porque no está en una topografía geométrica ubicable, sino en una topología respecto a lo extimo, haciendo que el sujeto pueda mantener un distancia, un cercanía que no implica contacto.

Ya en el “Proyecto de psicología en neúrologos” (1895) Freud ubica a la experiencia del dolor como una defensa, ubicará al afecto como la huella de la experiencia de dolor, articulándola como defensa primaria. Se refiere a la huella que se gesta en la ligazón entre las cargas de excitación y tensión, con la forma de recuerdos y facilitaciones (Freud, 1895/1992). Este afecto será una defensa primaria, ante lo indeterminado, lo no simbolizado, lo aún no recortado por el hablante, en su ingreso al campo del lenguaje y la función de la palabra, que le permite recortar, haciendo de ello una realidad.

Los afectos derivan en la cadena de los significantes, excepto aquellos que no se relacionan con los significantes sino con el objeto indecible, estando en el primer puesto, desde luego, la angustia amarrada a él. Pero la angustia está ligada a la temporalidad de las coyunturas del encuentro, mientras que el equilibrio afectivo que se expresa en todos los dichos del sujeto es una constancia del goce del sentido (jouissance) (Soler, 2011, pág. 101).

De acuerdo a Soler (2011), es en 1926 en la obra de “Inhibición, síntoma y angustia”, donde Freud ubica a la angustia como “el primero de los afectos como efecto del encuentro traumático en el origen de todas las neurosis” (Soler, 2011, pág. 19). Es allí donde lo real es confirmado, pues la angustia es inseparable del objeto desconocido, objeto que apunta a la Cosa en la imagen anhelada, en los espejismos, pero que no aparece en ellos. El aparecimiento de la angustia se da ante la ruptura de significaciones, ante el velo desgarrado en el campo del discurso o en el campo perceptivo, es causa de la defensa, ante la excitación en exceso de algo

intramitable. Ante esa horrorosa, cercana, y lejana presencia. Ante la ominosa verdad de la Cosa, que carece de fundamento de palabra y deja sin palabra (Soler, 2011).

Se rescatará una diferencia en el concepto de angustia en Jacques Lacan con respecto a Freud, según Soler (2011), Freud ubicó a la angustia en el plano del tener, mientras que Lacan postuló que “la falta en el tener se producía sobre el fondo de una falta en ser más original, inextricablemente ligada a los efectos de la palabra” (Soler, 2011, pág. 34).

La angustia es señal de que irrumpe lo real, de que se le cae el velo a la Cosa, es enfrentarse con lo indeterminado, lo no recortado. La angustia es un momento, un momento que marca un antes y un después identificable en la implicación y el efecto que pone en el cuerpo.

3.4. La creación ex nihilo

Se piensa cerrar esta disertación con la elaboración de la creación *ex-nihilo* que aparece en “El seminario 7”, la cual posee una utilidad importante para la elaboración clínica.

La producción es un dominio original, un dominio de creación *ex nihilo*, en la medida en que introduce en el mundo natural la organización del significante. Dado que esto es así, no podemos encontrar efectivamente el pensamiento -no en un sentido idealista, sino el pensamiento en su presentificación en el mundo- sino en los intervalos del significante (Lacan, 1959-1960/2007, pág. 258-259).

En el acápite de la cosa de este mismo capítulo, se ha expuesto la elaboración que realiza Heidegger y el ejemplo que trae del jarrón y el alfarero, de la cual Lacan se diferenciará en ciertas vías. Según Massimo Recalcati (2006), la cuestión de la cosa freudiana en la lectura que elaboró Lacan, no es sólo lo que marca límite a la representación, o lo innombrable, como en Heidegger también se podría ubicar. En referencia al vacío, Heidegger ubicará “como custodio de la diferencia ontológica de la Cosa con respecto al ente,” (Recalcatti, 2006, pág. 13), es decir, la diferencia entre objeto y la cosidad. Mientras que Lacan, ubicará al vacío

“como aquello que deviene vórtice, abismo que aspira, exceso de goce, horror, caos terrorífico” (Recalcatti, 2006, pág. 13).

Es ante este vacío, que el concepto de la creación *ex -nihilo* ingresa, se creará a partir del agujero de lo Real. Así lo ejemplifica Lacan, con el apólogo del pote de mostaza, similar al de la jarra, pero en el que se puede encontrar, varios elementos importantes a tomar en consideración.

El frasco, su materialidad amoldada con ciertas paredes muestra la invención humana, la potencia creadora del lenguaje, de lo que un significante puede producir. Por otro lado, el lugar del vacío, el cual, envuelto en las dimensiones del frasco, no podría advenir, sino es por la acción significante. Por último, esa condición del vacío, siendo la que llama y contiene a esa mostaza o miel, que sin el frasco y el vacío hubiera podido desparramarse y ausentarse en su existencia (Braunstein, 2006).

Lo que el apólogo de la mostaza permite remarcar, es la función creativa *ex nihilo* del significante, esa eternidad del vacío, como esa Cosa sin inicio datable, ni anterior, y la circunstancialidad del significante, como siendo cualquiera, hace necesario ser creado, producido, concatenado, en la búsqueda de un objeto que pueda poblar ese vacío. Ese *nihil*, es la nada que se aparece como potencial causal, que invita a modelar con significantes. Sin embargo, lo deja al borde, sin tocar al vacío descentrado, excéntrico, éxtimo del real que se denomina *das Ding* .

Lacan mismo dice: "la verdad tiene estructura de ficción. Su paradigma es el arte, de modo que en la lista de los valores nietzscheanos el primer lugar no lo ocupa la verdad, sino la creación. Ese niño de la alegoría presentifica lo nuevo, pero, como suele suceder, sólo surge al cabo de un arduo recorrido. Se nace siendo viejo, con suerte se llega a joven, a encontrar un significante nuevo. Ahora podemos añadir: algún objeto nuevo, producto de la creación (Vegh, 1998, pág. 162).

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

4.1. Conclusiones

Las conclusiones de esta disertación involucran enteramente a los objetivos que se propuso para la misma.

La pregunta por la construcción conceptual de la memoria en la obra del “Proyecto”, ha sido encaminada a la pregunta por la conexiones lógicas y funcionales que “Proyecto” presenta en su tangencia con la operación de ciertas representaciones de una operatoria “neuronal”. Pero que, al ser interrogadas como una serie escritural, tal como Lacan lo recomienda, se muestra que estas inscripciones tendrán particularidades en su funcionamiento. Lo cual permitió, decir que se pueden encontrar dos construcciones, no opuestas, de la memoria. La primera de ellas tendrá que ver con la magnitud de impresión y la frecuencia de vías facilitadas que se generan. La segunda involucrará una lógica distinta en su registro de inscripción, pues apuntaría al encuentro de ese mítico primer momento de satisfacción, aquello que no se registró en tanto fenómeno, lo no ocurrido en un espacio de lo cronológico o histórico, pero motoriza una búsqueda incesante.

Una de las primeras situaciones que me sorprendió al empezar la construcción de esta disertación, fue el efecto que la palabra memoria tiene en quienes lo escuchan. Aducimos saber de qué se trata, además parece presentar un interés muy acentuado, pero terminé sorprendido con ciertas situaciones que no resultaron tan obvias para mí. Durante toda la disertación se presentaron temas tangenciales con el problema de la memoria. El primero de ellos fue el necesario abordaje del concepto de palabra y su diferencia con la idea de información. La necesaria distinción que se requiere entre la atención y su diferencia con la concentración. El cuerpo en tanto masa orgánica y el cuerpo como un cuerpo psíquico, una imagen que se construye.

- Hay diferentes modos en los que Jacques Lacan aborda lo que se debate en el “Proyecto de psicología para neurólogos” de Sigmund Freud. La elaboración que se da en el “Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica” buscará representar al esquema que se presenta allí, como una serie de escrituras. Puntualizando la forma en la que se organiza y el problema mnémico alrededor de ella, lo que implica una forma de repetición donde hay una determinación del significante, llevando a dar un peso trascendental al registro de lo simbólico. Mientras que el “Seminario 7: La ética del psicoanálisis ” se aborda el “Proyecto” a partir del dilema que trae contenido el *das Ding*, es decir, aquello innombrable, esos núcleos de manto imposibles de llegar, nominar y dominar. Justamente es en el “Seminario 7” donde existe la pregunta ¿De donde viene el goce?, produciéndose la articulación de lo real con la repetición.
- La diferenciación en relación a la reminiscencia, rememoración y memoria simbólica tienen una importante repercusión con el concepto de repetición e inconsciente. Si en la clínica psicoanalítica se operara bajo la premisa que trae la reminiscencia como algo ya dado, viéndolo como ya construido a priori, esto haría pensar a lo inconsciente representado como un reservorio o basurero de contenidos psíquicos que aflora o sale, como si allí hubiera cosas que recordar, y están por salir. Mientras que al utilizar el concepto de rememoración como un acto de recordar ficcionado y propio de la singularidad cada hablante, permite trabajar con esa realidad psíquica que construye, la cual a su vez está propulsado y jugado en unas ciertas marcas que se juegan en el concepto de la memoria simbólica, esto permitirá entender que el concepto de memoria en psicoanálisis, no es un concepto cerrado y que justamente es necesario hacer estas diferenciaciones funcionales y sus alcances y repercusiones.
- Se posicionó la importancia que Freud ha dado a los movimientos de transcripción, traducción entre instancias del aparato psíquico, pues justamente desde el primer esquema representacional acerca del aparato psíquico, permite entender que la realidad efectiva se encuentre mediada, por una serie de procesos psíquicos, que son transformados y deformados por el hablante. Allí entrará la relevancia del concepto de pulsión, como ese agente ubicado entre lo anímico y lo somático, que busca expresarse

o ser cercado a través de las representaciones; palabra y cosa, y junto con el afecto, lo que teje y produce una realidad psíquica desde la cual el hablante recortará su modo de hacer lazo social, pero también de ficcionar, es decir, de recordar en lo cotidiano.

- Existe un matiz importante que se buscó recalcar en esta disertación. En el primer capítulo se buscó elaborar un recorrido que permita entender a la memoria como un mecanismo en tanto registro de inscripciones. En el segundo y tercer capítulo, se le dio a la memoria un lugar de función, la cual se produce en la articulación de los registros. Ambos modos no se contraponen, se dialectizan y abarcan el problema de lo mnémico.
- Se ha buscado resaltar a lo largo de la disertación al goce en su relación a lo mnémico, destacando el lugar que tiene la nostalgia, la cual, a modo de imposibilidad de recuerdo, devela la estructura de la castración, la imposibilidad de no recordar todo, porque justamente no hay ese “todo”, esa totalidad de estar en un lugar sin sentirse de cierta forma extraño y familiar.
- ¿De qué tipo de memoria podemos hablar en la Cosa?, se podría hablar de un acercamiento al problema de lo mnémico atravesado por la compulsión de la repetición. Por ello justamente no es calculable el efecto de esas marcas que se van inscribiendo, no se puede prevenir la marca de singularidad, esas marcas que trazarán un recorrido en el hablante. La memoria para el psicoanálisis no tiene que ver con la acumulación o retentiva de datos, la memoria es un registro de inscripciones que marcan un recorrido singular, que se inscribe y se repite. La memoria no es recordar, el recuerdo es un efecto de la memoria. La memoria es un registro de inscripciones que marca y genera una traza, por ello recordar entabla una representación imposible, siempre nos habla del objeto de lo irrepresentable. Es por eso que la relevancia de la creación ex -nihilo en la clínica tendrá que ver con la relación del vacío y la producción significante.

4.2. Recomendaciones.

La elaboración de esta disertación y su efecto ha conducido a la pregunta por lo que implica leer y escribir, por la determinación, por la causalidad jugada en la historia del hablante, en los

famosos problemas escolares. Los humanos no escaneamos información, leemos palabras que nos afectan, que nos evocan recuerdos, que se “ficcionalan” como artificios necesarios para seguir jugando con esa realidad psíquica constante en el devenir del hablante.

Se ha ingresado por la pregunta por la memoria, pero en el camino de la construcción de la disertación se ha podido figurar que el concepto necesario a seguir trabajando es el de la repetición. Por ello se piensa que las modulaciones y elaboraciones posteriores que Jacques Lacan realiza en el “Seminario 11: Los cuatros conceptos fundamentales del Psicoanálisis” respecto a “Tyche” y “Automaton” así como la función de la letra como concepto, serán otros modos desde los que se podría seguir construyendo una reflexión del problema de lo mnémico que ha convocado esta disertación.

A partir de esto se podría extender la repercusión del problema de lo mnémico a otros espacios, otros campos y aportar ciertas reflexiones en ellos. El campo de lo educativo, con la interrogación por el aprendizaje, podría ser otra vía de entrada, pues la rememoración como construcción en proceso constante y dinámico, “ficcionalando” y “friccionándose” constantemente, problematizaría ciertas propuestas de evaluación y medición del conocimiento que rigen el ámbito educativo.

La situación con el significante y la producción de palabra que se utiliza para recortar la realidad, es mucho más compleja que pensar a la lectura o a la escritura como ejercicio. Se piensa que la reflexión del problema de lo mnémico, desde los campos del psicoanálisis freudo-lacaniano, permitiría avanzar en las implicaciones que tendría el posicionar a la lectura y a la escritura como actos, y no como ejercicio o actividad que con el paso del tiempo se asentaría o a la que el hablante se acostumbraría. Pues esta tiene que ver con un tejido y destejido, muy singular de cada hablante, en tanto su posición en la estructura del lenguaje.

Es importante también destacar la política presente respecto de la memoria, es decir cuestionar el lugar de la técnica y la memoria. ¿Qué implicaciones produce en la clínica, el imperativo de una “cultura de la memoria de la no pérdida”, anclada a la posibilidad que lo digital aporta, en tanto soportes materiales inmensamente veloces y eficaces como es el internet? Esta clase de memoria, de la que habla el psicoanálisis, como siendo una memoria anti-utilitarista o no-manipulable a voluntad, que efectos produce ante ese imperativo de “no olvidar”.

También se piensa trascendental que se pueda construir una reflexión sobre la condición del Alzheimer, y la posibilidad que la reflexión del psicoanálisis pudiese hacer. Si bien existen estructuras cerebrales comprometidas, y existe un desgaste o pérdida de funciones de forma constante y degenerativa, el lugar que se le da al hablante, y al posible sufrimiento que este tenga, busca que se produzca una pregunta y posición ética, para brindar un espacio distinto, a aquellos que se les atribuye estar “desmemoriados”, “sin razón”, “sin los cinco sentidos”. Justamente se piensa que el psicoanálisis apunta a dar otro lugar y otro sentido de lo que se entiende como utilidad. Por ello, la reflexión que se pueda hacer sería realmente importante y llama a trabajar con otros campos y otras prácticas dentro del campo de la denominada “salud mental”.

BIBLIOGRAFÍA

- Ansermet, F., & Magistretti, P. (2006). *A cada cual su cerebro: Plasticidad neuronal e inconsciente*. Buenos Aires: Katz.
- Arias, J. (2014). Sobre el concepto de "Rebus". *Revista de Filosofía Eikasia*, 101-122
- Assoun, P. (1994). *Introducción a la Metapsicología Freudiana*. Buenos Aires: Paidós Psicología Profunda.
- Assoun, P. (2001). *Introducción a la epistemología freudiana*. Mexico: Siglo XXI.
- Assoun, P. L. (1986). *Freud y Nietzsche*. México: Fondo de cultura económica.
- Bassols, M. (2009). *Desescritos de psicoanálisis lacaniano*. Obtenido de Macedonio Fernández, la nostalgia de la página en blanco: <http://miquelbassols.blogspot.com/2009/08/macedonio-fernandez-la-nostalgia-de-la.html>
- Bastidas, F. (2015). Macedonio Fernández: la construcción de imposibles. *Tesis Maestría en Estudios de la Cultura con mención en Literatura Hispanoamericana*. Quito: Repositorio institucional UASB.
- Berta, S. (2016). Nostalgia y poesía china. *Aun: Revista internacional de Psicoanálisis*-(9), 65-74.
- Braunstein, N. (2006). *El goce: un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (2008). *Memoria y espanto o el recuerdo de infancia*. México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (2011). Diálogo sobre nostalgia en psicoanálisis. *Desde el jardín de Freud*, 51-66.
- Braunstein, N. (2012). *La memoria del Uno y la memoria del Otro*. México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (Diciembre de 2013). Una modalidad no traumática de la memoria. *Desde el jardín de Freud*, 73-92.
- Cohen, L. (2007). El proyecto de psicología de Sigmund Freud: Ideas sobre un texto fundacional. *Revista Gaceta de Psiquiatría Universitaria (GPU)*, 203-212.
- Cossianna, B. (s.f.). *La racionalidad del ente: lo óntico y lo ontológico*. Obtenido de <http://www.carloscossio.com.ar/1980-la-racionalidad-del-ente-lo-ontico-y-lo-ontologico/>
- Darmon, M. (2008). *Ensayo acerca de la topología lacaniana*. Buenos Aires: Letra viva.
- Derrida, J. (1994/1997). *Mal de archivo: Una impresión Freudiana*. Madrid: Trotta.
- Fernández, A. (2013). La representación en Herbart y en Freud y su lugar en la enseñanza. *Educacao e realidade*, 747-767.
- Fernández, M. (1966/1977). Cirugía Psíquica de extirpación. *Revista de la Universidad de México*(12), 12-16. Recuperado el 28 de 04 de 2019, de http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/10477/11715
- Freud, S. (1891/1973). *La afasia*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Freud, S. (1894/1992). Las neuropsicosis de defensa: Apéndice. Surgimiento de las hipótesis fundamentales de Freud. En S. Freud, *Obras completas vol III* (págs. 62-68). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1895/1992). Proyecto de Psicología. En S. Freud, *Obras Completas Vol I* (págs. 323-446). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896/1992). Carta 52. En S. Freud, *Obras completas Vol I* (págs. 274-279). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1899/1992). Sobre los recuerdos encubridores. En S. Freud, *Obras completas Vol III* (págs. 291-316). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/1992). *Interpretación de los sueños (continuación) volumen V*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Freud, S. (1900/1992). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910/1992). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En S. Freud, *Obras completas Vol XI* (págs. 53-128). Buenos Aires: México.
- Freud, S. (1914/1992). Recordar, repetir, reelaborar. En S. Freud, *Obras completas Vol XII* (págs. 145 - 158). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1992). La represión. En S. Freud, *Obras completas vol XIV* (págs. 135-152). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1992). Lo inconsciente. En S. Freud, *Obras completas Vol XIV* (págs. 153-214). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1992). Pulsiones y destino de pulsión. En S. Freud, *Obras completar vol XIV* (págs. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1992). Pulsiones y destino de pulsión. En S. Freud, *Obras completa Vol XIV* (págs. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917/1992). Lo ominoso. En S. Freud, *Obras completas Vol XVII* (págs. 215-252). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925/1992). La negación. En S. Freud, *En Obras completas vol XIX* (págs. 249-258). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925/1992). Nota sobre la "pizarra mágica". En S. Freud, *Obras completas Vol XIX* (págs. 239-248). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930/1992). El malestar en la cultura. En S. Freud, *Obras completas vol XXI* (págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937/1992). Análisis terminable e interminable. En S. Freud, *Obras completas Vol XXIII* (págs. 211- 254). Buenos Aires: Amorrortu.

- Galindo, G. (2006). El concepto de representación en la obra de Sigmund Freud. *Tesis Doctoral de Psicología Clínica*. Queretaro, México: Centro Universitario Queretaro.
- Gallo, H., & Ramírez, M. E. (2012). *El psicoanálisis y la investigación en la universidad*. Bogotá: Grama.
- García, G. (2000). *Macedonio Fernández : la escritura en objeto*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Gaufey, G. L. (1983). Bisexualidad y axiomática. *De la realidad al fantasma: Seminario 1983*, (págs. 13-33). París.
- Guzmán, G. O. (2007). La representación en Freud y el representante en Lacan: Aportaciones del psicoanálisis y de la lingüística a la concepción del significante. *Tesis de pregrado en psicología clínica*. México.
- Heidegger, M. (1994). La cosa. En M. Heidegger, *Conferencias y artículos* (págs. 143-162). Barcelona: Serbal-Fransecs Tarrega.
- Iglesias, Haydee Estela (2013). NOTAS SOBRE LAS FICCIONES EN LA ENSEÑANZA DE LACAN. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Imbriano, A. (2013). *Tratamiento desde el alma : lectura introductoria a la obra de Freud*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Kaufmann, P. (1996). *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis: El aporte freudiano*. Buenos Aires: Paidós.
- Kripper, A. (2017). De la cosa a la Cosa: verdad, vacío, muerte: los caminos de das Ding. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 17, 167-176. Recuperado el 16 de 04 de 2019, de http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/psicoanalisis/trabajos_completos/revista17/kriper.pdf
- Lacan, J. (1953/1954/1996). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1954/2009). Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud. En J. Lacan, *Jacques Lacan Escritos 1* (págs. 363-378). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1954-1955/2008). *El seminario de Jacques Lacan: libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1955/2009). La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En J. Lacan, *Jacques Lacan: Escritos 1* (págs. 379-410). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1956/2009). El seminario "sobre la carta robada". En J. Lacan, *Jacques Lacan Escritos 1* (págs. 23-71). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1959-1960/2007). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires : Paidós.

- Lacan, J. (1960/2009). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En J. Lacan, *Jacques Lacan Escritos 2* (págs. 755-788). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1969-1970/2008). *El seminario de Jacques Lacan Seminario 17:El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1953/2009). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En J. Lacan, *Jacques Lacan Escritos 1* (págs. 231-310). México: Siglo XXI.
- lengua, R. A. (2014). *Diccionario de la lengua española*. Obtenido de <https://dle.rae.es/?id=HTfICji>
- Levato, M. (2012). *Metapsiolgía; El inconsciente Freudiano-Un estudio de la constitución y funcionamiento del aparato psíquico en la obra de Freud*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Magliola, R. (1984). *Derrida on the mend*. USA : Purdue University Press.
- Marlats, M. d. (2004). Seminario sobre la carta robada. PSICOANÁLISIS: ESCUELA FRANCESA. CÁTEDRA I. (págs. 1-26). Buenos Aires: UBA. Obtenido de http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/francesa1/material/Cartarobada.pdf
- Marty, E. (2014). *¿Por qué el siglo XX tomó a Sade en serio?* México: Siglo XXI.
- Mora, J. F. (1951). *Diccionario de filosofía: Tomo II L-Z* (Montecasino ed.). Buenos Aires: Sudamericana.
- Muñoz, J. S. (2013). *La nostalgia como deseo de retorno:una comprensión de la psicología de orientación psicoanalítica y literatura*. . Tesis de licenciatura de psicología clínica. Colombia: UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA SECCIONAL MEDELLÍN.
- Peskin, L. (2015). *La realidad, el sujeto y el objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Ponte, R. R. (1895). De la vivencia de satisfacción a la Cosa Freudiana. En EFBA (Ed.), *Seminario sobre problemas fundamentales del psicoanálisis organizado por la Escuela Freudiana de Psicoanálisis*, (págs. 1-15). Buenos Aires. Recuperado el 27 de 04 de 19, de http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1549.pdf
- Rank, O.(1961). *El trauma del nacimiento*.Buenos Aires:Paidós.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. España. Obtenido de <https://dle.rae.es/?id=HTfICji>
- Recalcatti, M. (2006). *Las tres estéticas de Lacan: Psicoanálisis y arte*. Buenos Aires: Del cifrado.
- Reyes, B. (2006). *Los rituales sagrados como forma de tramitación de lo real. Tesis Maestría en Psicoanálisis*. Buenos Aires: UBA.
- Soler, C. (2004). *La repetición en la experiencia analítica*. Buenos Aires: Manantial.
- Soler, C. (2011). *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Torres, M. (2014). *Clínica de la neurosis*. Buenos Aires: Grama.

Vega, Y. (2011). LA INFLUENCIA DE KIERKEGAARD EN EL CONCEPTO DE REPETICIÓN DE LACAN. *TESIS PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE MAGÍSTER EN FILOSOFÍA*. Quito: PUCE.

Vegh, I. (1998). *Hacia la clínica de lo real*. Argentina: Paidós.

Verduga, J. (1966/2018) *El cadáver de un caracol sin padre: Poemas de Jacinto Santos Verduga*, Manabí.

ANEXOS

Gráfico n1; ubicado en el obra de “ Proyecto de psicología”, ubicado Obras completas Amorrortu en Tomo 1, pag 358.

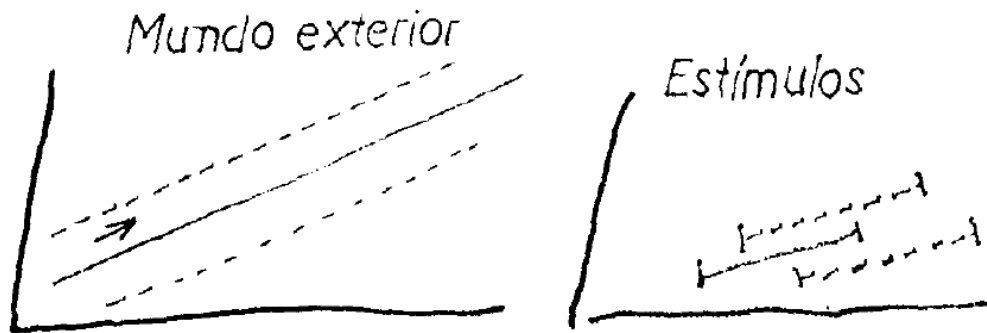


Gráfico n2; ubicado en el obra de “ Proyecto de psicología”, ubicado Obras completas Amorrortu en Tomo 1, pag 369.

